

1999



*Fiestas del
Santísimo Cristo de La Laguna*

Fiestas del Santísimo Cristo de La Laguna



SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA
MCMXCIX

ALCALDESA

Ana María Oramas y González-Moro

CONCEJALA DELEGADA DE FIESTAS

Ana María Ramos Ferreyra

CONCEJALA DELEGADA DE CULTURA Y PATRIMONIO

Raquel Lucía Pérez Brito

CONCEJAL DELEGADO DE DEPORTES

Juan Martínez Torvisco

ORGANIZA

Delegación de Fiestas, con la colaboración de las delegaciones de Cultura, Deportes y Juventud

EDITA

Excmo. Ayuntamiento de La Laguna
Delegación de Fiestas

CARTEL

Inmaculada Juárez Pérez

DISEÑO Y EDICIÓN

Julio Torres Santos

Lope de Clavijo

Con la colaboración de

José Francisco Acosta González

Víctor M. Gómez Reneces

RESTAURACIÓN DE ORIGINALES

Candelaria Arteaga González

CUBIERTA

Paño litúrgico. Museo de la S. I. Catedral

PORTADILLA

Escudo de Tenerife. Grabado de Antonio Hernández Bermejo, 1786

FOTOGRAFÍA

Archivo y colecciones particulares

RETRATO DE LA ALCALDESA

Roberto de Armas

TEXTOS

Luis Álvarez Cruz †

Leoncio Rodríguez †

Leopoldo de la Rosa y Olivera †

Julio Torres Santos

COORDINADORA DE FIESTAS

Catalina Medina del Castillo

ENCARGADO DE FIESTAS

Manuel de la Rosa Hernández

FOTOMECÁNICA

Contacto

ENCUADERNACIÓN

Ediciones Canaricard

REALIZA

Nueva Gráfica S.A.L.

Tel.: 922 65 46 56

DEPÓSITO LEGAL: TF - 1988/99

NOTA:

Las Delegaciones de Fiestas, Cultura, Deportes y Juventud, se reservan el derecho de alterar o modificar el presente programa, por causas de fuerza mayor.

AGRADECIMIENTO

Las fiestas del Stmo. Cristo confieren a La Laguna un aspecto y empaque particulares. Desde su santuario, la presencia del Cristo emana a toda la ciudad, imbuyéndola del espíritu religioso y festivo que preside las celebraciones en su honor. La cámara de Agustín Guerra supo captar este espíritu y dejar constancia de él para las generaciones venideras. El antiguo templete, la imponente fastuosidad de la procesión de mediodía, las carrozas que trasladaban a la reina de las fiestas florales y a sus damas, las autoridades religiosas, civiles y militares de 1945, son elementos que unidos en un único puzzle, conformaron las fiestas del Cristo de aquél año.

De ahí la importancia del reportaje gráfico que presentamos en el cuadernillo central.

AGRADECIMIENTOS

M. I. S. don Pedro Juan García Hernández

Carlos Gaviño de Franchy

Luis González Duque

Ana Beatriz Jiménez Llanos

María del Carmen Ruiz Benítez de Lugo y Mármol

Pedro Ruméu y Lorenzo-Cáceres

María Lola Ucelay

Jesús Enrique González

Nto. de la Coba

Cabildo Insular de Tenerife

Consejería de Turismo del Gobierno de Canarias

Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias

Organismo Autónomo de Actividades Musicales

Policía Municipal y Nacional

CajaCanarias

Cruz Roja

Ecotango

Orfeón La Paz

Ateneo de La Laguna

Asociación Canaria de Arrastre

Centro de la Cultura Popular Canaria

Pepsi Cola

Blandy Toyota

Leroy Merlín

Almacenes Número 1

Destilería San Bartolomé de Tejina (Cocal)

Restaurante La Cuadra

Restaurante Plaza San Francisco

Supermercado Las Canteras

Dulcería Acosta

Coca-Cola

Cerveza Dorada

Afecca

Casa Antonino

Todos los medios de comunicación

Fiestas
del
Santísimo Cristo de La Laguna





EL JEFE DE LA CASA DE
S. M. EL REY

Palacio de la Zarzuela
MADRID, 16 de julio de 1999

Señor Don
MANUEL JOAQUÍN HERBA MEIZOSO
Comisario Episcopal de la Pontificia, Real y Venerable
Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna
Pl. del Cristo, s/n.
38201 LA LAGUNA (Tenerife)

Estimado amigo:

Me es grato acusar recibo a su escrito del pasado 25 de junio, en el que solicita la representación de S.M. el Rey en los actos religiosos que se celebrarán el día 14 del próximo mes de septiembre en honor del Santísimo Cristo de La Laguna.

Tras despachar este asunto con Su Majestad, tengo mucho gusto en informarle que ha tenido a bien delegar Su representación en la Alcaldesa de La Laguna, Doña Ana María Oramas González-Moro.

Le saluda cordialmente,

EL VIZCONDE DEL CASTILLO DE ALMANSA



Cuando llega septiembre, los laguneros renovamos nuestro compromiso con la fe, la historia y la cultura en una fiesta que, desde 1607, alegra el mes de las vendimias y las bonanzas marinas, “cuando —como narró el novelista Cristóbal de Castro en 1934— crujen los cohetes, suenan los estampidos de las bombardas y, entre nieblas de humo y sobre andas de piedad, el Cristo enclavado abre a la multitud sus brazos de martirio”.

Al poco de su nacimiento como ciudad y sede del gobierno, del clero y la milicia de Tenerife, San Cristóbal de La Laguna contó con una obra artística excepcional, custodiada por los padres franciscanos en el convento auspiciado por Fernández de Lugo y adoptada por el joven pueblo como primer referente de su fervor.

Desde su lejana llegada, la milagrosa imagen captó la devoción de los fieles, el interés de historiadores y eruditos sobre su autoría y procedencia, y la admiración de los escultores canarios que, desde el siglo XVII, la tuvieron como cánón de sus mejores creaciones. En los umbrales de una nueva centuria y milenio, el Santísimo Cristo de La Laguna pervive como espejo de piedad y como símbolo de integración de todos los tinerfeños.

La fortuna literaria de nuestra ciudad corre pareja con la fama de nuestro Cristo lagunero, cuyas intervenciones en sequías y hambrunas, plagas, epidemias y desgracias personales relató el meticuloso fray Luis de Quirós en 1612, en el primer libro que se dedicó íntegramente a la venerada imagen y a las peripecias de sus capellanes de la orden franciscana en el Archipiélago Canario.

En el penúltimo libro, editado en este mismo año —porque estoy convencida que nuevos ensayos históricos y estilísticos continuarán engrosando su bibliografía— el profesor Francisco Galante aportó nuevas y decisivas luces sobre la autoría —Louis Der Vule, en torno a 1514— y recorrido desde su taller brabantón, a través de Venecia y Andalucía, hasta su entronización en La Laguna.

Frente al proceso imparable de globalización, los pueblos vivos y activos tienen que defender y divulgar sus señas de identidad, sus rasgos y sentimientos propios y las fiestas son una excelente y periódica ocasión para hacerlo.

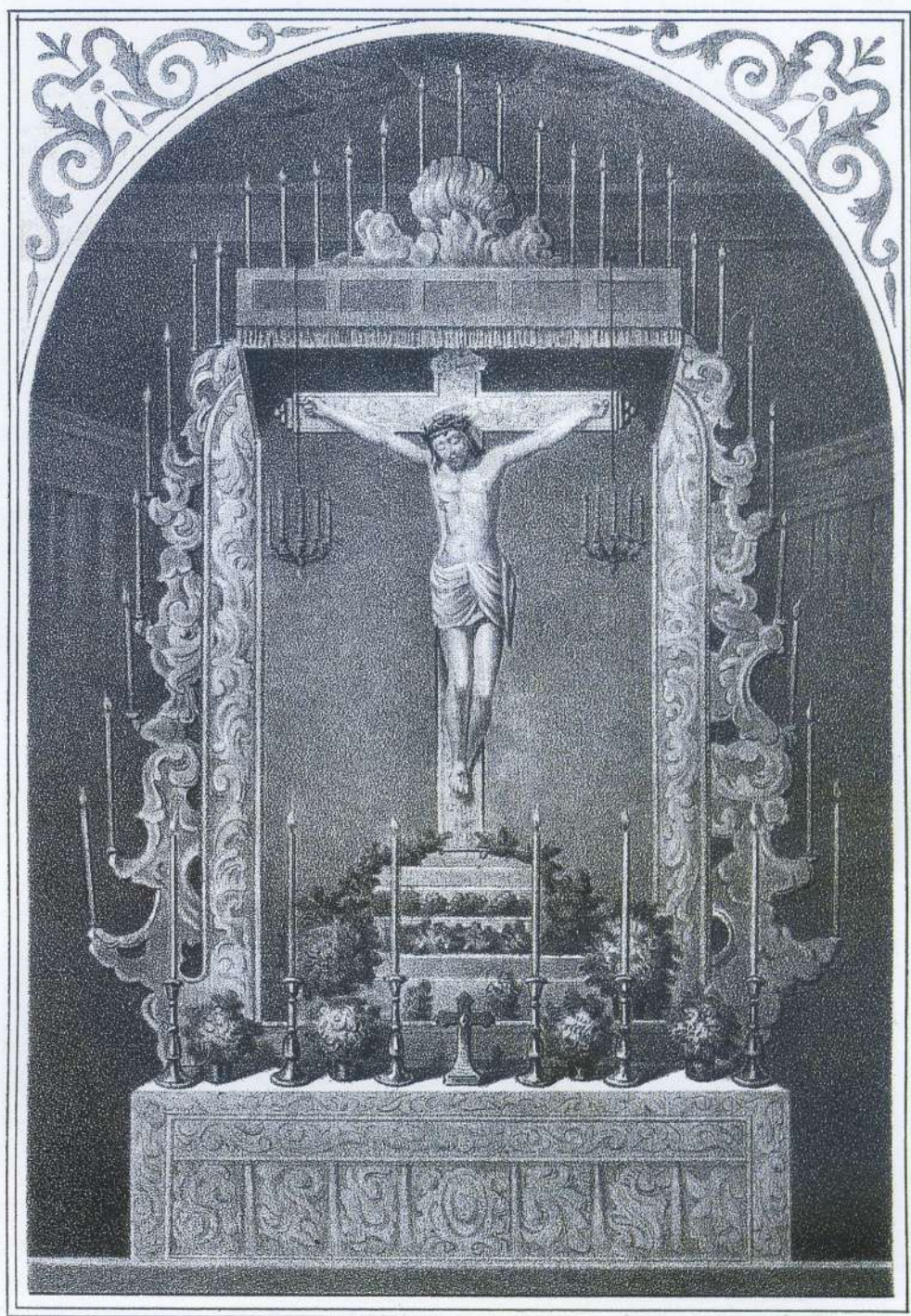
Paréntesis alegre, e imprescindible, en los trabajos cotidianos, las fiestas del Cristo nos permiten disfrutar de la memoria común, del programa de cultos y regocijos que siguen sus patrones de antaño y, al pro-

pio tiempo, reflexionar sobre proyectos y logros colectivos, teniendo —como siempre— al moreno y dulce Crucificado como motor espiritual de nuestros afanes, por encima de ideas y posiciones personales.

Mientras se concluye la remodelación de la Plaza de San Francisco, escenario central de la celebración, la corporación municipal, que me honro en presidir, dispuso para esta edición de 1999, un amplio espacio, pavimentado y decorado con los arcos tradicionales y ocupado por puestos y ventorrillos, donde se reproduce, con la mayor fidelidad, el ambiente popular que siempre tuvo la fiesta.

Como lagunera y alcaldesa de San Cristóbal de La Laguna me honro en anunciar las fiestas y en invitar a todos a acompañarnos en la piedad, la hospitalidad y la alegría que el Cristo de La Laguna, el Cristo de Tenerife, inspira cada septiembre.

Ana María Oramas y González-Moro
Alcaldesa-Presidenta



Valero. Litº

Litº de N. SANCHIS. Valencia.

EL S̄mo. CRISTO TITULADO DE LA LAGUNA.

Venerado desde la Conquista en la Iglesia del P. S. Francisco
de la Ciudad de Tenerife.

Hay concedidas muchas indulgencias rezando un credo ante esta Sta. Imagen.

UNA CIERTA MÚSICA DE CAMPANAS



Llorando o cantando, siempre sobre La Laguna suenan las campanas. Son las campanas de la Concepción, y las de Santo Domingo, y las de la Catedral. Las monásticas campanas de Santa Catalina y Santa Clara y las esquilas ermitañas de San Benito, San Juan y San Roque. Y, sobre todo, éstas que suenan ahora y difunden por la ciudad una música de siglos.

¿Qué campanas son éstas entre tantas campanas? ¿En qué campanario, entre tantos campanarios, dan al viento sus lenguas de bronce? Entre tantas espadañas, ¿en qué espadaña se alborozan?...

Son unas campanas que por dos veces han tocado a rebato. Una en mil setecientos trece, anunciando un incendio. Otra en mil ochocientos diez, anunciando una inundación. Unas campanas que están sonando en la ciudad desde el siglo XVI.

Las conocieron los guanches alzados, a los que las puertas del convento de San Miguel de las Victorias brindaban seguro asilo, y a partir de ese punto ya no acaeció ningún episodio de la ciudad en que ellas, llorando o riendo, no estuvieran presentes.

Son las campanas cantarinas del mes de septiembre, que es en La Laguna un mes floreal y frutal. Las campanas de la ilusión y las campanas de las nostalgias. Las campanas del Cristo.

Las campanas que desde mil quinientos ochenta velan por esa imagen a cuya sombra quiso

dormir el sueño eterno don Alonso Fernández de Lugo. Campanas de septiembre, campanas de la fiesta mayor de la ciudad, a las que rinden honores los álamos negros de la plaza de San Francisco, que igualmente son testimonios de la historia.

Campanas a las que indefectiblemente oiremos entonar su canción en la noche del catorce de septiembre, cuando en el anchuroso ámbito de la plaza se extingue el estruendo de la pirotecnia.

De este modo, las campanas de La Laguna —fiestas o duelos— lloran y cantan interminablemente, cada una con su son, cada una con su música, sobre los tejados con verodes de la ciudad, sobre los balcones de tea, sobre las gárgolas que fingen no se sabe que suerte de fauna mitológica, sobre los aleros saledizos, sobre los cuarterones de las añosas puertas y sobre los escudos nobiliarios que exornan las fachadas palaciegas.

Quiérase o no, La Laguna es un remanso tradicional. Nada hay en ella que no nos hable del pasado. Incluso su presente. Porque el pasado es en La Laguna, más que un hecho cronológico, una vocación. Hasta su manera de nacer tiene carácter. La Laguna no nació de cualquier alegre manera, sino a través de un largo pensamiento de su fundador, que la estuvo dibujando en su mente por espacio de tres años.

Es la ciudad —si vamos a definirla un poco en claroscuro— de las sombras gloriosas. En la mon-

Avenida Silverio Alonso. Foto: Rivero. Ca. 1920.





Josep. Rodríguez de la Oliva del. An. 1739
 Copien. D. Am. Rodríguez. Del. original. Incola Civit.

Sor María de Jesús. Grabado de J. de Sosa sobre dibujo de Oliva 1739.

taña de San Roque, la sombra de Tinguaro. En la ermita de San Cristóbal –forzudo y esforzado Patrono de la ciudad–, la sombra de don Fernando Guanarteme. En la plaza del Adelantado, la sombra del Padre Anchieta. En el convento de Santa Catalina, la sombra de la Sierva de Dios. En San Diego del Monte, la sombra de Fray Juan de Jesús. En la plaza de San Francisco, la sombra de las viejas milicias que, con el velo del Cristo por bandera, bajaron a Santa Cruz, amenazada por las naos del pirata Blake. En la ermita de Santa María de Gracia, la sombra del canónigo Samarinas cantando el primer *Tedeum* de la Conquista. En un libro –*Antigüedades de las Islas Afortunadas*– la sombra de un poeta: Antonio de Viana, ese lagu-



Fray Juan de Jesús. Grabado anónimo 1771.

nero prodigioso que logró mezclar tan íntimamente la historia y la leyenda, que ya nunca más pudo saberse cuál era la una y cuál era la otra, así fundidas para siempre. En el palacio de los Nava, junto al quinto Marqués de Villanueva del Prado, la sombra de don José de Viera y Clavijo, el inmarcesible arcediano de la más famosa tertulia de la ciudad.

Y no ya las sombras de los hombres. También las sombras de las cosas vagan interminablemente por los rincones del recuerdo de La Laguna.

Hay unas sombras casi literales. Las sombras de unos árboles, que son los que todavía proyectan su ramaje de siglos sobre el nombre de

Calle Nava y Grimón. Foto: Otto Auer. C.a. 1920.



unas calles conmemorativas: la Calle de la Higuera, la calle del Peral...

¿Qué árboles fueron éstos?

El almendro lo cantó don Nicolás Estévez y los pinos don Antonio Zerolo. Don Leoncio Rodríguez cantó el laurel del Jardín de Nava y los naranjos del Instituto. Los demás árboles carecen de mención histórica. Pero ahí están, sin embargo, vivos y rectos, en esas calles evocadoras por todas las cuales desembocamos en el pasado.

En el monasterio de Santa Catalina dio higos de milagro la higuera de Sor María de Jesús. En la huerta del Seminario se yergue un drago que es el más bello de la isla. Un drago viejo, como el que crece en San Miguel de Geneto, que conoció al general don Antonio Gutiérrez, el defensor de la plaza de Santa Cruz frente a la escuadra de Nelson. Un drago, en fin, que asistió, desde su forzoza raigambre, a la decisiva batalla entre las huestes de Bencomo y las de Fernández de Lugo.

En el convento de Santa Clara hay otro árbol varias veces secular: el Árbol de la Cruz. Precisamente la cruz de madera en la que llegó a La Laguna la imagen del Cristo.

Y aún más sombras.

En una lápida de la iglesia de San Agustín, la sombra de Jorge Guillén, uno de los capitanes de la Conquista.

En una lápida del Lomo de la Concepción, la sombra de don Juan Bautista Antequera Bobadilla. Que también La Laguna se hizo en sus tiempos a la mar. Y precisamente para darle la vuelta al mundo. Y en el contorno anatómico de una imagen, la sombra del Padre Quirós, a quien se le apretaba el corazón, le temblaban los miembros y se le erizaban los cabellos cada vez que alzaba los ojos hacia la venerada imagen en torno a la cual ha transcurrido la vida entera de la ciudad, que en cierta ocasión la acompañó en masa, a través de las calles en tinieblas, alumbrándose

con los hachos de tea desprendidos de las llameantes ruinas de su Santuario, en una procesión alucinante.

Y aquí sí que verdaderamente irrumpen de golpe todas las sombras del ayer.

Sombras de virreyes, sombras de odores, sombras de monjes, sombras de cofradías, esta vez bajo un sostenido lamento de campanas.

Y, finalmente, en una urna de las Casas Consistoriales, el Pendón bordado por las manos de doña Isabel I, sobre cuyo fondo morado brilla el oro del escudo de España.

Dejemos que las campanas de la ciudad sueñen y suenen. Ninguno de esos campanarios logrará apagar las voces que vibran en la espadaña del antiguo convento de San Miguel de las Victorias. Dejemos que se diluya en el aire el viejo pleito entre las campanas de la Villa de Arriba y las de la Villa de Abajo, que andan en coplas:

*Las campanas de arriba
son los clarines
con que cantan y bailan
los serafines.*

*Las campanas de abajo
son las calderas
donde calientan agua
las panaderas.*

Dejemos que las campanas de la Catedral yazgan en secuestro en los graneros del Cabildo. Dejemos que, merced a las sutiles artes de unas avispidas damiselas de la época, tarden en trepar a la alta torre donde han de señalar las horas del trabajo de los campesinos y de los menestrales. Las horas de los gremios: el de los plateros, el de los herradores, el de los pescadores. Dejemos que el regidor don José de Anchieta y Alarcón consigne en sus curiosas memorias como las tripulaciones de los navíos de Indias izaron el reloj hasta su redonda hornacina de piedra. Otras son las campanas que suenan ahora.

Las campanas de la fiesta.

Guillermo Perera, Francisco Izquierdo, Juan Pérez Delgado, Emeterio Gutiérrez Albelo, Julio de la Rosa glosaron líricamente las campanas.

Para Guillermo Perera venían a ser, riendo y llorando, como el símbolo de la vida. A Juan Pérez Delgado, el son de los campanarios le traía al corazón los ecos de *Lo Divino* y a la boca regusto a pasteles pascuales. Francisco Izquierdo sentía que las campanas del convento de las Catalinas repicaban en su corazón. También en el caso de Emeterio Gutiérrez Albelo, alguien repicaba en su pecho. Para Julio de la Rosa las campanas de la Catedral eran llenas de gracia.

¿Qué decir de las campanas del Cristo?

Y aquí, justamente, con esta pregunta, comienza el Pregón.

Hay un día en el año en que toda la ciudad es fiesta. Un día en que todos los caminos de la

isla apuntan a una plaza. Un día de romeros, de ruletas y de ventorrillos a la sombra de los álamos negros de esa plaza flanqueada por unos bancos de piedra que vienen a ser como regazos de la historia. Un día de multitud, de ciudad en olor de muchedumbre. Un día que hace curvarse los arcos triunfales y erguirse las astas en cuyo extremo florecen las banderas. Un día con aroma a adobo y con rumor de pleamar. Un día en el que la piedad religiosa y el espíritu de jolgorio se funden y confunden y no se estorban. Un día, para decirlo todo de una vez, que sólo existe en el calendario de La Laguna, por lo que en vano se pretendería hallarlo en ningún otro almanaque.

Y una noche.

Primero una noche procesional, que nadie como Manuel Verdugo ha conseguido hasta ahora captar en la pauta de los versos. Después una noche de apoteosis, de la que dijo Manrique:



El Cristo en Los Portales. Foto: J. C. Ca. 1920.



Campanario del Convento de San Agustín. Foto: J. Torres.

*Y súbito millares de rojas serpentin
estallan fragorosas en ígneos surtidores;
la plaza es un incendio, volcanes las colinas,
y entre nubes de púrpura coronado de espinas
surge Jesús abriendo sus brazos redentores
a todas las angustias, a todos los dolores.*

Sí, la noche es como una rosa en ascuas. Pero en esa rosa se aguzan las espinas de la meditación religiosa.

Lo que en Tabares Bartlet es *cohete que en raudo vuelo rompe en llanto aurífero en la altura*, se convierte en un *ronco estruendo de cien cañones* en la lira de don Antonio Zerolo. Y es que, de una y otra manera, La Laguna —*coronada de*



Campanas de la S. I. Catedral. Foto: J. Torres.

rosas y poetas, como señaló Gutiérrez Albelo— tiene en esa noche de septiembre un tema que ha impresionado a todos sus juglares.

Cuando tratéis de entender a La Laguna, buscadla, antes que en los historiadores, en los poetas. En Zerolo, a quien le seduce la mística armonía del órgano de Santa Clara. En Verdugo, que la ve entregada a un rigodón ceremonioso. En Manrique, que aúpa al Teide sobre las nubes para que pueda admirarla mejor desde su lejanía orográfica. Tuvo razón Gutiérrez Albelo al representársela coronada de rosas y poetas. Floral y armoniosa, así es la ciudad por el mes de Septiembre, con el oro agavillado de las mieses de la vega y con

los timplillos, guitarras y bandurrias que hacen música de fondo a coplas en las que, reiterativamente, el pueblo hace referencia al Cristo:

*Al Cristo de La Laguna
mis penas le conté yo.
Sus labios no se movieron
y sin embargo me habló.*

He aquí como la copla popular se convierte en plegaria, al socaire de esa noche que al comenzar se llama ilusión y al terminar se llama añoranza.

Claro está que La Laguna es mucho más que esto, a partir del bachiller Antonio de Viana, que fue el primero no sólo en cantarla, sino en definirla. Pero toda La Laguna no cabe en el hueco de un Pregón ni me parece que exista un pregonero capaz de pregonar todos los valores —episcopales, académicos, palaciegos, gremiales— que coexisten en La Laguna, ciudad que, no por su mucho amor al pasado, descuida las exigencias de la hora presente, pues a cada hora le basta su afán.

Yo sólo sé, puesto a saber, que todo lo que digo está colocado bajo el son auspicial de las campanas y que nada de lo que digo lo podría decir sin esa música de fondo. Porque sin sus campanarios y sin sus campanas, La Laguna no sería exactamente La Laguna. Sobre ella, esas campanas representan la continuidad. Las piedras pueden ser removidas y los muros pueden ser derruidos y los artesonados —tales como los mudéjares de la parroquia de la Concepción, donde duerme su sueño póstumo el escultor Fernando Estévez, que en La Laguna hizo la imagen de la Patrona del Archipiélago— pueden venirse abajo. Y los archivos pueden ser pasto de la polilla. Y los graves infolios de las bibliotecas pueden marchitarse y

destruirse. En cambio, las campanas son eternas. Las que suenan sobre el quehacer de don Alonso Fernández de Lugo antes de romper para siempre con la Villa de Arriba. Las que enloquecen en el campanario de la Catedral. Las que penden de la espadaña del Instituto. Las que expanden sus sonos en la torre de Santo Domingo. Las que llaman a misa en la iglesia de San Sebastián. Las que repican en San Roque. Las que se alborozan en San Benito. Las que convocan a los fieles en San Juan. Las que vocean en Santa María de Gracia. Las que dejan oír sus místicos acentos en la iglesia del Hospital. Y las que cantan, cantan y cantan en el Santuario del Cristo. Las mismas que suenan ahora dejándonos oír un eco de siglos, un rumor de historia.

Las que, al proclamar la fiesta, hacen llegar a todos los extremos de la isla, el anuncio de la ciudad de los brazos abiertos. De la ciudad que, lo mismo que el rigodón y que el vals, baila isas y folías y seguidillas y saltonas, y se concentra una noche en la plaza de San Francisco para celebrar con todas las gentes de la isla y de más acá y más allá de la isla la jornada más popular y enervorizada del Archipiélago.

Porque así es La Laguna y así despierta de su largo sueño deleitoso, en el que hay, como símbolos, casullas y dalmáticas, togas y birretes, ceremonias y besamanos, o cuando abandona momentáneamente sus afanes progresistas —que es otro sueño cara al futuro— para acudir a la plaza de San Francisco atraída por una cierta música de campanas.

Las campanas de la fiesta mayor. Las campanas de septiembre. Las campanas del Cristo.

Luis Álvarez Cruz

LIDIA DE TOROS PARA LAS FIESTAS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA



Resulta imposible establecer la fecha exacta en que comenzaron los festejos en honor del Santísimo Cristo de La Laguna. Núñez de la Peña cuenta que los mismos eran anteriores a la fundación de la Venerable Esclavitud (1659) y que su origen hay que buscarlo siglos atrás, prácticamente desde el comienzo de la devoción a la santa imagen. Apunta una tesis similar el Padre Quirós, para quien las fiestas ya se celebraban en 1524. De lo que no cabe duda es de que en 1607 el Cabildo decreta el 14 de septiembre como fiesta popular en honor del Santísimo Cristo y que a partir de ese año las fiestas empiezan a sucederse sin escatimar gastos, nombrándose para la buena ejecución de los actos un *proveedor de las fiestas*, que casi siempre era un caballero de la nobleza, invitado por los franciscanos y que, al final de las mismas, hacía un importante donativo para el embellecimiento del templo.

Entonces las celebraciones consistían en “comedias, saraos, toros, torneos, libreas y luminarias”. Así, pues, los toros fueron un elemento intrínseco a dichas celebraciones desde sus comienzos; por ejemplo, el Padre Quirós, recoge que, en las de 1524, un tal Andrés Gallardín regaló toros para ser lidiados en los festejos.

Sin embargo, estos primitivos festejos que antes se realizaban en las vísperas, fueron sustituidos con el tiempo por las máscaras y tapadas que, solas o en grupo, invadían la plaza, entonces conocida como *Patio del Cristo*. La figura de las

tapadas llegó a hacerse característica de las fiestas. Según Rodríguez Moure, las más honestas y comedidas, con sus chácharas excitaban por lo menos la curiosidad de los galanes y viejos verdes, sacándoles con donaire galas y adornos femeniles que se vendían a alto precio en las tiendas que se improvisaban de estos géneros; otras más libres y descocadas, además de limpiarles los bolsillos con los obsequios de que no se veían saciadas, eran el escándalo vivo que se paseaba por la plaza.

Es preciso esperar hasta 1892 para que la lidia de toros retorne a las celebraciones en honor del Santísimo Cristo. Es en estas fechas cuando, al cambiar los festejos a nuevas fórmulas, tienen lugar dos grandes corridas de toros y dos novilladas. Las lidias de toros en La Laguna tenían lugar en la plaza construida al efecto e inaugurada el 14 de septiembre de 1892, ubicada en la encrucijada de la calle san Juan con la hoy conocida como Pablo Iglesias. Ésta es sin duda la primera plaza de toros de las islas y consistía en un recinto estable, no en una plaza itinerante, como han señalado algunos “cronistas”.

Dada su relevancia y el importante papel que jugaron en las fiestas del Cristo de La Laguna, describimos el cartel de la primera corrida de toros en La Laguna.

El 14 de septiembre de 1892, a las 3 en punto de la tarde, *el Blanquito* y su cuadrilla lidiaron y dieron muerte a cuatro toros de *la afamada ganadería de don Joaquín Pérez de la Concha y Sierra, antigua ganadería Concha de la Sierra*,



El matador de toros *El Blanquito* y su cuadrilla en el hotel Battemberg, La Laguna 1892. Foto: Archivo Municipal.

vecino de Sevilla. En este caso sólo conocemos que el precio del palco para diez personas fue de 30 pesetas y que *los niños menores de 10 años y militares, a mitad de precio*. Firmaba como empresario don Gaspar Darmanín y Contreras. Según consta en este cartel *la empresa, respondiendo a los favores que tiene recibidos del público y a petición de numerosos aficionados, dará una nueva corrida el 29 del actual, con la misma cuadrilla y siendo sobresaliente el Blanquito*.

También ese mismo año tuvieron lugar dos novilladas, tal y como señala el mencionado cartel. *Los días 22 y 25 tendrán efecto en el mismo circo taurino dos novilladas con toros de dos años. La lidia se llevará a cabo con toros embolados, terminando el espectáculo con una mojiganga al estilo peninsular. En la primera corrida, los novillos serán, después de lidiados, retirados al corral con cabestros, y en la segunda se les dará muerte*. Las

localidades oscilaron entre los siguientes precios: palco de 10 personas, 10 pesetas; gradas, 1'25; tendidos y barrera, 1'25.

A partir de este año las corridas de toros se sucederían consecutivamente. Así, en el cartel de 1893 leemos: *Con superior permiso de la Autoridad competente y si el tiempo no lo impide, se lidiarán ocho toros de las muy acreditadas ganaderías de los señores González Nandín y Moreno Santa María, vecinos de Sevilla, en dos magníficas corridas de a cuatro toros cada una, en los días 14 y 24 de septiembre*. Actuaron como primera espada el célebre diestro Enrique Vargas *Minuto* y como sobresaliente de espada, Manuel Sevillano. Fueron los picadores: Fernando Martínez, José Cano, Antonio Bustelo y Fernando de la Vega, *todos de Sevilla*; y los banderilleros: Antonio Zayas, Antonio Romero (Saleris), José Vargas (No te veas) y Manuel Baricela, *éste con obligación de dar la*



En plena lidia. Plaza de Toros de La Laguna. 14 de septiembre de 1892. Foto: Archivo Municipal.

puntilla, todos de Sevilla. Se fijaron los precios distinguiendo *por abonos* y *diario*. El coste de los primeros osciló entre: palco de sombra con 8 entradas, 40'80 pesetas; palco de sol con 8 entradas, 22'80; grada de preferencia de sombra, 5'10; grada de preferencia de sol, 3'50; barrera de sombra, 5'10; tendido de sombra números 1 y 2, 3'50; tendido de sol y sombra número 6, 2'75; tendido de sol, 2'25. Los precios de *diario* fueron: Palco de sombra con 8 entradas, 50'80 pesetas; palco de sol con 8 entradas, 28'80; grada de preferencia de sombra, 6'40; grada de preferencia de sol, 4'50; tendido de sombra números 1 y 2, 3'50; tendido de sol y sombra número 6, 2'75; tendido de sol, 2'25,

barrera de sombra, 6'10; los tendidos al mismo precio que el de abono.

Las notables diferencias entre un cartel y otro (no sólo entre los diestros, sino en especificaciones como las de los precios), a pesar de que los separa sólo un año, indican que las corridas de toros fueron muy bien acogidas entre los laguneros.

En definitiva, las lidias de toros en La Laguna comenzaron con motivo de las fiestas del Stmo. Cristo, llegando a alcanzar cierta tradición. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, la afición a los toros iría diluyéndose de forma general en todas las islas, para desembocar en la actual prohibición por el Gobierno de Canarias.

ESTAMPAS TINERFEÑAS

Fragmento



antuario del Cristo de La Laguna... Vieja iglesia de San Francisco. Tres portales. Uno para el alto de la cruz del señor. Los otros para los devotos feligreses. Todos con el mismo ornato que tenían cuando eran dintel y adorno del antiguo templo de San Miguel de las Victorias. Quizás hasta con la misma madreSelva que tiende todavía sus ramas sobre uno de los arcos.

¡El Cristo! Cuatro siglos de tradición isleña. Cuatro siglos clavado en la cruz, recibiendo preces y súplicas, consolando a los afligidos. Tradición firme, de profunda raigambre, que nace con los elementos mismos de la señorial ciudad.

Con tales títulos y la predilección que el primer Adelantado sentía por el Cristo, al que confió la guarda de sus restos mortuorios, apenas constituida la Justicia y Regimiento de la isla, dispuso que se le celebrase una fiesta en cada un año, a 14 de Septiembre, *por las muchas mercedes que se había servido otorgar en las necesidades que en la Isla hubo de falta de salud, de aguas y otras muchas, yendo a su casa en forma de ciudad y haciéndole otros sufragios.*

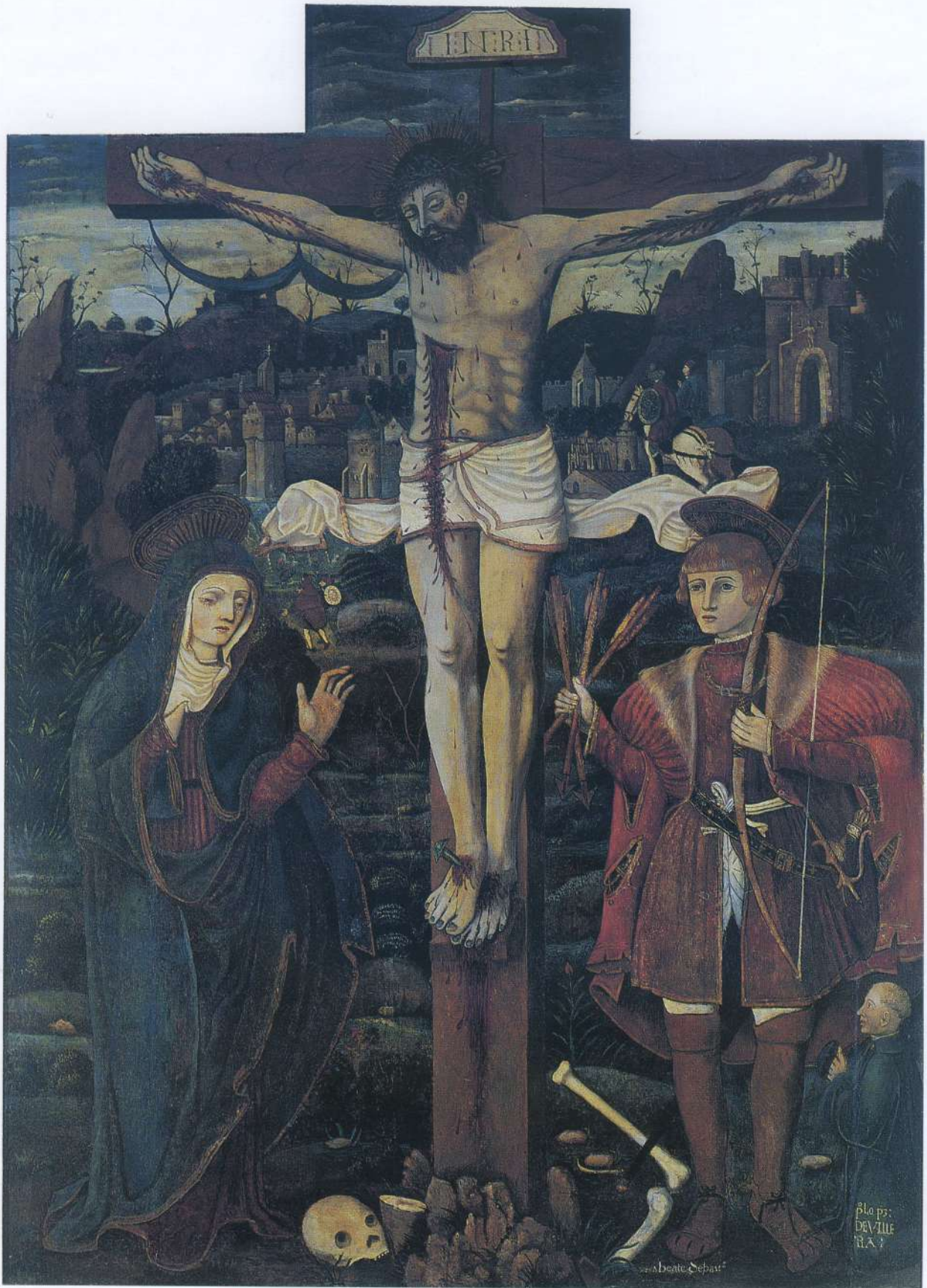
Desde entonces, por los viejos pórticos pasaron legiones de fieles, de toda condición y linaje, a rendir pleitesía al Cristo de San Miguel de las Victorias. Desfilaban bajo sus arcos las Levas para

Flandes, los Tercios para Portugal y Extremadura, las Milicias triunfadoras de las invasiones extranjeras, los Corregidores y Capitanes a guerra, el Cabildo con su Alcalde Mayor, regidores y escribanos, precedido de reyes de armas y clarineros; las Cofradías del Viernes Santo con sus largas túnicas de anascote, golilla y caperuza negra, llevando hachones encendidos; las multitudes en sus fiestas de toros, cañas y comedias, libreas y torneos; las damas de antifaz... ¡Y hasta el propio Cristo, indemne del incendio de la antigua Iglesia, bajo la lívida luz de su amanecer trágico!

¡Arcada de San Francisco! Pórticos para las alegrías y para las penas! Por ellos pasaron también, con sus velos negros, madres atribuladas, con penas ocultas y lágrimas en el corazón, a rogar por el hijo enfermo o el soldadito que se fue a la guerra. Y con los brazos suplicantes, extendidos en cruz, a expresar su dolor: ese dolor mudo y sereno de las madres canarias, avezadas al sacrificio, que jamás sintieron el desaliento de la duda; que saben sufrir y saben esperar...

¡Portales del Cristo!... Portales que vieron desfilar, bajo sus arcos, a las viejas Levas y los agueridos Tercios, a próceres y plebeyos, a las madres doloridas y a las mozas llenas de ilusión; aquejadas del mal de amores... por ellos pasó también la copla del pueblo, entre el lamento de una folía.

Leoncio Rodríguez



Cristo crucificado con La Dolorosa y San Sebastián. La Laguna 1513. Escuela Hispano-Flamenca. Cabildo de Tenerife.

LA ERMITA DEL HOSPITAL DE SAN SEBASTIÁN



La Laguna fue sede de importantes acontecimientos desde el mismo momento de comenzar la conquista de la Isla. Aumentó su poder e importancia al quedar constituida capital insular, pasando a albergar las funciones burocráticas, episcopales y más tarde culturales que le eran propias. Su bien trazado plano a cordel fue pronto jalonado por una importante arquitectura, rica en decoración, con profusión de materiales nobles, tanto en el aspecto civil como religioso. Pruebas aún perdurables son sus palacios, casonas señoriales, buenos templos y ermitas, capillas y oratorios privados, encerrando todos ellos algunas muestras de gran interés histórico y artístico. De las numerosas ermitas que se esparcen por La Laguna, tales como las de Nuestra Señora de Gracia, San Miguel, San Juan, San Benito..., una es muy poco conocida: la del hospital de San Sebastián. Sirvan estas líneas para que todos sepamos un poco más de ella.

La actual ermita de San Sebastián se esconde tras los muros del hoy nuevo asilo de ancianos del Santísimo Cristo de La Laguna, antes hospital de San Sebastián. Este hospital fue fundado en 1507 por Pedro López de Villera, casado con Ana Gutiérrez, hija del conquistador Guillén Castellano, matrimonio que no tuvo descendencia. Poseedor de cuantiosas datas de tierras en Tegueste y La Orotava, este antiguo poblador de la Isla otorgó

testamento ante Sebastián Páez, en 17 de marzo de 1507, dejando la mitad de sus bienes para la construcción y el mantenimiento de un hospital y designando al Cabildo de la Isla como patrono del mismo y ejecutor de su última voluntad.

Tras el fallecimiento de don Pedro en el verano de 1509, hubo ciertas dificultades en la partición de su herencia, ya que su viuda volvió a casarse con el que fuera albacea de su primer marido. El 22 de agosto de 1511 el Adelantado, a petición del Cabildo, daba para la construcción del hospital un solar de sesenta pasos en cuadrado, en el mismo sitio que ocupa actualmente, comenzando las obras en 1512, guiadas por el albañil Blas Afonso. Según Alejandro Cioranescu, en 1514 ó, si no, poco después, el hospital había empezado ya a funcionar.

Si bien en 1585 se volvió a armar la techumbre de la ermita, cabe destacar las obras emprendidas en torno a 1700 por el Licenciado don José Tabares de Cala, administrador del hospital, quien completó a su coste la obra hasta conformar un claustro regular. Del año 1756 data la cerca de muros de toda la huerta del hospital, emprendida por el mayordomo don Juan A. Porlier, así como la fuente pegada a la pared que daba a la plaza de San Francisco, donada por el Cabildo. Por los años 1774 y 1775 se hicieron obras importantes, entre ellas la construcción del coro.

Antigua plaza y ermita de San Sebastián. Foto: Gerardo Guerra. 1950.



A lo largo de su historia el hospital y la ermita estuvieron al cuidado de diversas órdenes, como los padres franciscanos o los betlemitas, existiendo incluso una cofradía de San Sebastián, cuyo primer mayordomo, Alonso Fernández de la Fuente fue designado el 1 de agosto de 1519. Y es que la existencia del hospital fue siempre precaria, luchando con la falta de fondos y contra el desaliento que ésta generaba; incluso los obispos García Ximénez –segunda mitad del s. XVII– y Lucas Conejero –1720– señalaron que su institución resultaba inútil, que su administración era defectuosa y contraria al derecho, por haberse designado por patrono al Cabildo, sin intervención alguna de la autoridad eclesiástica. La situación llegó a tal punto que, después de 1820, el hospital quedó cerrado durante varios años, por falta de fondos. Por decisión de la Diputación Provincial de 8 de junio de 1837, fue reunido interinamente al hospital de Dolores, posición que no duraría mucho.

Posteriormente, el hospital de San Sebastián pasaría a servir durante algunos años de casa cuna, de cuartel y de casa de habitación para la vecindad; hasta que el Ayuntamiento lo mandó a derribar el 16 de agosto de 1870. Las imágenes del templo fueron llevadas al sagrario de la Catedral.

A los pocos años, por contribución de los vecinos, la iglesia se volvió a edificar. En 1897, al llegar a Tenerife dos hermanas de la congregación española de los Pobres Desamparados –curiosamente, pues, el centenario de su llegada coincide con el quinto centenario de La Laguna, se les confió la administración de los restos del antiguo edificio del hospital, de su plaza y ermita, para el asilo de ancianos. En la década de los sesenta, se construye, en torno a la ermita, el actual edificio del asilo, desapareciendo toda edificación anterior, así como la plaza. Actualmente está administrado por religiosas de la mencionada congregación,

dispone de 116 camas y se sostiene, en parte por las pensiones de los asilados y, en otra parte, por subvenciones del Cabildo, del Ayuntamiento lagunero y del Gobierno de Canarias. Aportaciones todas que, si bien mantienen su existencia.

Si bien el edificio de la ermita, reedificada en la segunda mitad del s. XIX, no ofrece mucho interés, sí cabe destacar su artesonado mudéjar, característico de las ermitas de la ciudad. Asimismo, en su interior conserva algunos lienzos y tablas muy importantes.

En la pared izquierda, mirando al altar mayor, se encuentra un retablo del Sagrado Corazón de Jesús, en el que han sido incluídas dos tablas antiguas, probablemente del s. XVII, que representan a San Pedro de Alcántara y a Santa Teresa de Jesús. A mano derecha, en la misma pared, se halla un lienzo, también antiguo, que representa al Señor Difunto.

Cioranescu menciona que, a mano izquierda de este retablo, se encontraba la obra de mayor interés de esta ermita: un gran cuadro sobre lienzo pegado a la tabla, que representa a un Crucifijo con la Virgen a la izquierda y San Sebastián a mano derecha. En su *Guía Histórica de La Laguna*, Cioranescu se refiere a este cuadro en los siguientes términos: *La presencia de este santo en el lugar que se reserva en la iconografía tradicional a San Juan se explica por haber servido este cuadro de retablo mayor, en la iglesia dedicada al santo. En la parte baja, debajo de la figura de San Sebastián, se puede distinguir el retrato del fundador, Pedro López de Villera; su nombre en letra muy posterior, del siglo XVII, está escrito abajo. Al parecer este lienzo se encargó por orden del Cabildo, en 1513, para servir de retablo a la iglesia del hospital; y es quizá la pintura más antigua de cuantas existen en Tenerife. Su antigüedad no es su único mérito: es una pintura de buena factura, ejecutada con cierto primor, sobre todo en la cabeza de la Vir-*

gen y en los paños de su vestido, que recuerda el arte flamenco o renano del s. XV. El retrato del fundador quizá no presenta garantías de autenticidad, pero no deja de ser curioso como documento. Pero esta obra ha desaparecido de la ermita, por motivos desconocidos, y se encuentra en el hospital de Dolores. Sin embargo, la comunidad religiosa que rige desde hace más de cien años los destinos del asilo de ancianos ha manifestado su interés por recuperarlo de forma que pueda ser contemplado en su lugar de origen.

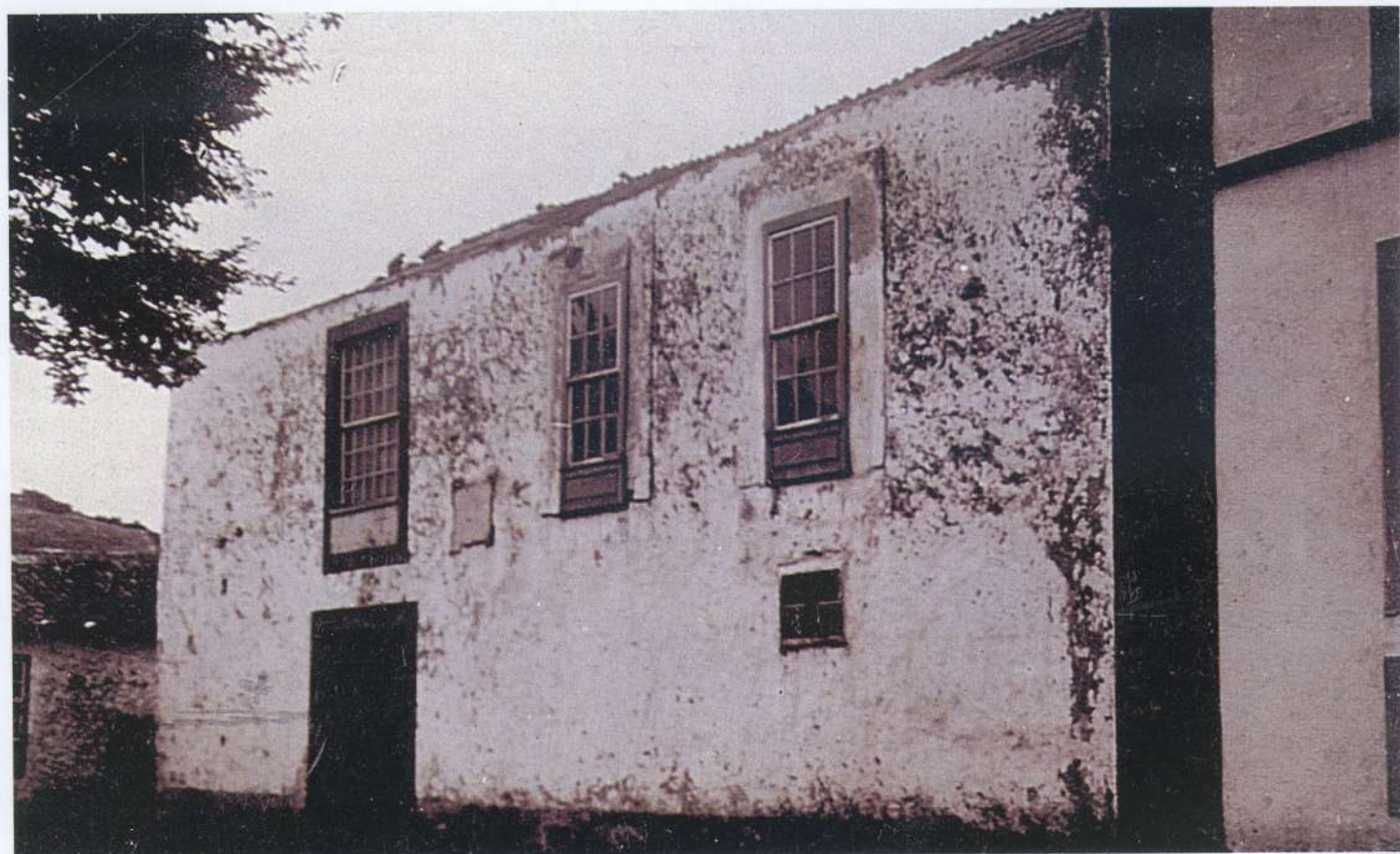
En la pared opuesta al retablo se puede ver un lienzo antiguo, quizá del s. XVII, que representa a San Rafael conduciendo a Tobías.

El retablo mayor, cuyas columnas de pan de oro fueron restauradas en Sevilla hace algo más de una década, consta de cuatro hornacinas y está presidido por Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de Valencia, así como de la ya men-

cionada comunidad religiosa. A la derecha hallamos a San José, patrón de la comunidad, y, a la izquierda, a San Marta. Sobre éstos, dos tablas que representan la Asunción de la Virgen y la Circuncisión del Señor. En la pequeña hornacina dispuesta entre ambas tablas se encuentra la imagen de San Sebastián, actualmente a la espera de una urgente restauración.

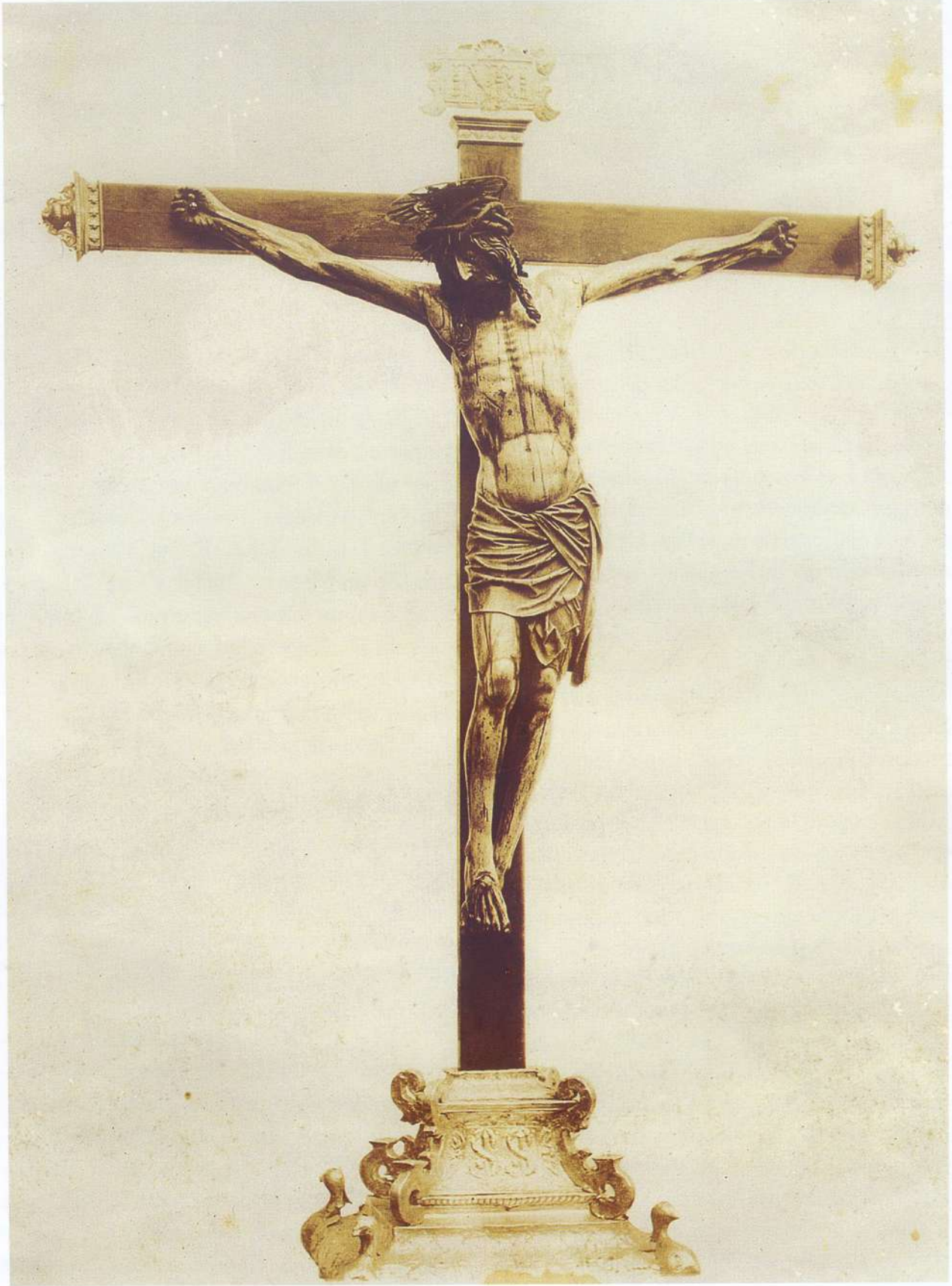
A la derecha del retablo mayor y frente al Señor Difunto, destaca un lienzo que representa a Santa Bárbara, de gran calidad y minucioso detalle en la vestimenta, recientemente restaurado.

Esperamos que este breve esbozo de la ermita anime a los laguneros a visitar el asilo del Stmo. Cristo de La Laguna y conocer su ermita que, como todos los templos de la Ciudad, erige su Monumento del Jueves Santo, luciendo sus mejores galas.



Primitiva fachada de la casa solariega de Anchieta. 1931. Foto: Archivo Municipal.

El Cristo de La Laguna. Fotografía anónima. Ca. 1890.



LA LAGUNA Y SU CRISTO



La villa de San Cristóbal, que así la llamó el Conquistador al fundarla en el año 1496, nació cuando ya los guanches habían quebrado sus armas ante el pendón de Castilla y se iban acercando a sus antiguos enemigos para fundirse estrechamente con ellos. La Laguna no necesitó de murallas. La Laguna se asentó confiadamente en las verdes márgenes del transparente y pequeño lago del altiplano de la Isla, en abierto campo desde el que, en los serenos rojazules atardeceres, pudiera contemplar el cercano horizonte de sus cerrados bosques y el más lejano de aquel mar que había separado a la Isla, pero que desde entonces la uniría para siempre a la ya tantas veces centenaria Castilla. La Laguna nació en la paz y para la paz, para la paz que había predicado aquel Cristo que en el modesto santuario de San Miguel de las Victorias pronto velaría por aquellos antiguos guerreros, que habían trocado espadas y ballestas por la pica y el arado. La Laguna fue luego la fecunda madre de las nuevas ciudades, villas y lugares que poco a poco van poniendo blancas y rojas manchas sobre los sepias y verdes de la Isla, y por tres siglos es su cabeza indiscutida, sede de la Justicia y Regimiento, residencia de Adelantados, Gobernadores y Capitanes Generales, Jueces de Indias y Administradores de Rentas Reales, y de aquellos encopetados señores que tenían a honra muy elevada la defensa de los privilegios de la Isla.

Cuando más tarde hijas mayores de edad se le van liberando, La Laguna continúa siendo el meollo de la cultura, no ya de la Isla, sino de las Canarias: el siglo XVIII en el Archipiélago, es La Laguna. Es el momento en que abre sus aulas la Universidad agustina, es la época de aquella famosa Tertulia del jardín de Nava, con los nombres de un Viera y Clavijo, de un Villanueva del Prado, de un Guerra, de un Molina... Es cuando nace la Real Sociedad Económica y es, ya en el XIX, cuando ha de ser la sede de la poderosa y discutida Junta Suprema de Canarias.

Como a aquellos señores de bordadas casacas y primorosos chupas, no son favorables a La Laguna los huracanados vientos del siglo XIX, pero, aun así, logra entonces acentuar su prioridad cultural y se convierte, además, en la capital de la nueva Diócesis de Tenerife. Y tal primacía no sólo la mantiene, sino que la supera en este siglo, en que de nuevo la Universidad abre en ella sus puertas.

El sentimiento de un pasado de esplendor y de un quehacer en la vida al espíritu ha penetrado muy hondamente en todos sus hijos, con el respeto por las viejas piedras evocadoras de sus glorias: la Casa de Consistorio, con su renacentista portada, que albergó al poderoso Cabildo y a los no menos poderosos Gobernadores y Corregidores; aquellas Monjas Catalinas, que levantaron su

Viejo Camino de La Laguna. Foto: Baena. Ca. 1930.



convento sobre las casas en que vivió el Adelantado Don Alonso Fernández de Lugo; la plaza que lleva su nombre, donde se hacían las reales proclamaciones y los guerreros alardes; sus iglesias de Santa María de la Concepción y de los Remedios, que competían con la fastuosidad y brillantez de sus cultos; sus blasonadas casas; sus caminos cubiertos de geráneos, sus viejas fuentes, todo unido en un sentimiento muy íntimo, juntamente con un ansia muy viva de superación han formado el alma de la Ciudad.

La Laguna es pasado, pero no pasado muerto. La Laguna vive su pasado no a la manera nostálgica y de renuncia de quien se halla en las postrimerías de la vida, sino a la de aquél que se siente en su plenitud y que espera en un futuro que ha de ser lógica continuidad de un recto camino.

Por eso La Laguna vuelca todos sus afanes al Santísimo Cristo, al Cristo de La Laguna como propios y extraños lo llamamos. Las raíces de su devoción arrancan del momento mismo de la fundación de la Ciudad, y de Él esperan todos sus hijos la paz del mañana. Cada nuevo año por el mes de septiembre renuevan su profesión de fe, una vez más asisten conmovidos a su Descendimiento, antiquísima costumbre reflejada ya en las primeras actas de la Esclavitud, y a los diarios actos de piedad de su quinario, pero la más honda devoción se desborda en el día de la Exaltación de la Santa Cruz, en que toda la antigua pompa revive y en las altas naves de la Catedral resuenan litúrgicas armonías. En el procesional desfile de la

noche, que recorre La Laguna, engalanada y reverente, sobrecoge el percibir en cambiantes claros-curos la Divina serenidad ante el dolor voluntariamente sufrido por los hombres.

La lenta procesión llega a la vasta plaza y detiene su paso. La sencilla devoción popular se manifiesta con ímpetus fogosos: la gente grita, canta, baila... En cortos momentos el silencio se hace, la plaza queda a oscuras, para luego romperse violentamente, deshacerse en blancas y rojas cascadas cegadoras. De las cercanas colinas brotan llamas y un ensordecedor estruendo intimida. La dolorosa Pasión se ha trocado en gloria. Ha surgido radiante el nuevo día. La Imagen del Crucificado avanza de nuevo. En su rostro se dibuja la tranquila serenidad del triunfo. El alegre repique que parte de la espadaña del Santuario anuncia la ya vuelta del Cristo a su antigua casa. Los romeros van regresando a sus hogares. La fiesta mayor ha terminado.

En las antiguas Ordenanzas de la Isla y en las amarillas páginas del libro de actas de la Esclavitud pueden leerse de las comedias, juegos y saraos, torneos y libreas, toros y sortijas, que en los pasados siglos organizaba en honor del Cristo un caballero rico y principal y más tarde el Esclavo Mayor. También ahora unas u otras fiestas se celebran para solaz de los que asisten, pero en todos, aun cuando sea en el más apartado rincón de su alma, el más reverente respeto, la más tierna y profunda esperanza tiene un mismo nombre: el Santísimo Cristo de La Laguna.

Leopoldo de La Rosa Olivera

Portales del Convento de San Miguel de Las Victorias. Fotografía anónima. 1950



DESFILARON BAJO SUS ARCOS



La participación de la Batería de Montaña acuartelada en la plaza de San Francisco en las denominadas *campañas de Marruecos* supuso un evento trascendental para la sociedad tinerfeña del momento; además, pasó a engrosar la larga lista de milagros atribuidos al Stmo. Cristo de La Laguna, bajo cuya protección partió hacia tierras africanas.

Un largo conflicto

Las operaciones militares efectuadas por las tropas españolas para la pacificación del protectorado de Marruecos se desarrollaron entre 1909 y 1927. A lo largo de estos dieciocho años, la guerra pasó por diferentes fases caracterizadas fundamentalmente por una lucha contra fuerzas irregulares —el sultán y el jalifa mantenían unas buenas relaciones con España—, que tan pronto se sometían como reiniciaban las hostilidades. Sólo en la última fase —entre 1921 y 1926— se agruparon los marroquíes a las órdenes de Abd el-Krim, quien trató de organizar una *república del Rif*. La terrible derrota infligida a las tropas españolas por la resistencia rifeña cohesionada por éste determinó la participación de las Baterías de Montaña de La Laguna y de Las Palmas en esta impopular guerra.

Conviene, pues, una breve reseña sobre el levantamiento de Abd el-Krim (1921), en aras a ubicar la participación de las tropas del distrito

de Canarias en este conflicto. Alentado por sus primeros éxitos, y tal vez estimulado por el propio Alfonso XIII, el general Silvestre —a quien se había confiado las operaciones en la zona oriental, mientras el general Berenguer ocupaba el alto mando de la occidental— se lanzó a una arriesgada campaña para llegar hasta Alhucemas. Su rápida progresión le cortó toda posibilidad de comunicación con la retaguardia y dejó a sus tropas en posiciones aisladas y de difícil defensa. Por tal motivo, acumuló sus fuerzas en Annual, pero el 22 de junio, ante el cariz que tomaba la situación, decidió evacuar la fortaleza. Sin embargo, los rifeños impidieron su retirada y asaltaron las posiciones de Annual, Ben-Tieb, Igueriben, Dan Drius y Monte Arruit, destrozando a las fuerzas españolas en las que ocasionaron doce mil bajas.

La reacción de protesta se generalizó en toda España, la oposición llevó a cabo intensas campañas propugnando el abandono de Marruecos y exigiendo que se abriera una información sobre las responsabilidades del desastre. Este clima de vergüenza e indignación imperaba en el país cuando, el 14 de septiembre de 1921, se aprestaron a salir las primeras tropas del distrito de Canarias que estarían presentes en la guerra de África: las Baterías de Montaña de La Laguna y de Las Palmas.



Embarque de la Batería en el vapor *Capitán Segarra*, 14 de septiembre de 1921. Foto: Anónima.

Despedida en La Laguna

En un artículo publicado el 13 de septiembre en *Gaceta de Tenerife* leemos que *la marcha a Marruecos de la Batería de Montaña de La Laguna constituye una hora memorable y trágica, en la que una vez más Tenerife va a poner en su historia otra altísima nota de civismo, de hidalguía, de generosidad*. También se hacía referencia a la coincidencia con las fiestas en honor del Stmo. Cristo de La Laguna y se instaba a la Ciudad a despedir a los artilleros con cariño y exteriores pruebas de patriotismo.

Y así fue. Desde las cuatro de la madrugada del 14 de septiembre comenzó a congregarse

se la multitud —sin distinción de clase social— en la plaza del Cristo, para despedir a las tropas mandadas por el capitán Salvador Iglesias Domínguez y por los tenientes Sebastián Martín y Díaz-Llanos, José Carbonell y Manuel de Villena. A las seis de la mañana, una vez formada la tropa en la plaza, en medio de un absoluto silencio, apareció la imagen del Santo Cristo lagunero, que se dispuso en el centro de la plaza, cara a la Batería. El momento de intensa y profunda emoción quedó roto por las palabras del superior de los franciscanos, quien dirigió un patrio discurso a los soldados, en el transcurso del cual les aseveró que el Cristo les ayu-



Estampa repartida entre los expedicionarios.

daría en su difícil misión *siempre que se mantuvieran fieles a la Patria y a Dios*. Entre vivas a la Batería, a España y al Ejército, los soldados, discurriendo por calles repletas de gente que no cesó de aplaudirlos, partieron hacia el puerto de Santa Cruz, donde se unirían a la Batería de Montaña de Las Palmas para partir hacia Larache y Ceuta.

Buenaventura Bonnet y Reverón describió así este impresionante evento: *La Sagrada Efigie salió a la plaza para despedir a nuestros soldados ya formados. Momento solemne y conmovedor el de aquella madrugada inolvidable, en que a todos pareció que Cristo los bendecía y*



Menú del almuerzo de bienvenida a la tropa. 1922.

tomaba bajo su amparo, como en las viejas leyendas.

Los artilleros grancanarios habían arribado, a las dos y media de la madrugada del día anterior, a bordo del *Capitán Segarra* y sus mandos habían sido obsequiados por los jefes y oficiales de las tropas de Artillería de Tenerife con un espléndido banquete en el Hotel Orotava, próximo a la plaza de La Candelaria. La Batería de Montaña de Las Palmas estaba al mando del capitán López Escobar y estaba integrada además por dos tenientes, un alférez, un suboficial, seis sargentos, doce cabos, un trompeta, ciento cuarenta y ocho artilleros, cinco obreros, ocho caballos y cuarenta y siete mulos.

Despedida en Santa Cruz

A pesar de que no se había indicado la hora de llegada a Santa Cruz de la Batería de La Laguna, numeroso público la esperaba en la plaza de Weyler y, a su paso por las principales calles de la capital, la vitoreó desde las aceras y balcones, acompañándola hasta el muelle principal. Puesto que formaban parte de la unidad artillera lagunera más de medio centenar de caballos y mulos, la marcha resultaba espectacular.

Al mediodía, el Cabildo Insular, el Ayuntamiento, el Casino Principal y el Real Club Tinerfeño dieron un almuerzo en honor a la Batería de Montaña de La Laguna en las terrazas del mencionado club. La importancia concedida al evento queda de manifiesto en las personalidades del ejército, la política, la justicia y la sociedad tinerfeña allí presente: el gobernador militar, Serra Orts; el presidente accidental del Cabildo, Toribio Valle; el alcalde de la capital, Esteban Mandillo; el presidente de la Diputación, Yanes Perdomo; el presidente de la Audiencia, Luis Piernavieja; los diputados a Cortes, Arroyo y R. Díaz-Llanos; el senador del Reino, Izquierdo Vélez; el comandante accidental de Marina, Francisco Calbo; el sargento mayor de plaza, coronel Álvarez Ponte; el presidente del Casino de Tenerife, Bethencourt Viejobueno; el presidente de la Cruz Roja, Hardisson; el fiscal de S.M., Polo; el presidente accidental del Club Tinerfeño, Ordóñez; el coronel de artilleros, Díaz Gil; el ingeniero jefe de la Región Agronómica, Menéndez y el cónsul de Argentina, Martínez Denis, así como representantes de la Prensa.

Otra prueba para calibrar el impacto que tuvo la participación de la Batería de La Laguna en la guerra de Africa nos la aporta el menú servido en este almuerzo: entremeses, caldo real, pescado a la vinagreta, papas guisadas, paella valenciana, frutas variadas y vino. Fue servido por las

señoras Espinosa de Mandillo, Brotons de Arriaga, Hernández de Díez del Corral, Martínez de la Torre Díaz-Llanos, Lázaro de Rumeu, Jiménez de Cristellys, entre otras. Finalizado el mismo, miembros de la Cruz Roja repartieron entre los expedicionarios cigarros y cigarrillos, fruto de la colecta llevada a cabo, así como cantidades en metálico.

También los oficiales de ambas baterías disfrutaron de un almuerzo de despedida, sólo que regado con champán, no con vino, y, por supuesto, amenizado por los correspondientes discursos.

Y llegó la hora de que todos, soldados y oficiales, embarcaran. El rotativo *El Progreso* había solicitado que el alcalde de Santa Cruz, Esteban Mandillo, en aras a facilitar esta operación, así como la correspondiente despedida de ambas baterías, invitara al comercio a cerrar sus puertas tres horas antes de la señalada para el embarque, y que todos los remolcadores, falúas y botes disponibles, salieran empavesados a despedir al buque que transportaría a las baterías hasta la boya, o más allá. Asimismo, el mencionado periódico dirigió a las mujeres de Tenerife una singular rogativa: *Lucid vuestras mejores galas, ponéos lo más guapas que podáis; engalanando vuestros rostros con las mejores sonrisas; y vuestros bellos ojos, de mujeres buenas, con el más dulce mirar, para que la visión risueña que dejáis en las almas de los que se van sea, allá, en los campos de batalla, entre los nubarrones de humo de la pólvora, y durante sus horas de nostalgia, como un pedacito de cielo azul y luminoso de la Patria ausente bien amada. ¡Tinerfeños, nuestros soldados van a luchar por el honor de España, que es de todos, id a despedirlos!*

Según la *Gaceta de Tenerife* no se recordaba en la Isla acto tan vibrante y emotivo como esta despedida, que congregó en el muelle santacrucero a una ingente multitud para aclamar a

sus soldados. Este artículo relata un incidente que conmovió especialmente a los allí presentes: *Se dirigió a bordo un niño de diez a doce años, que estaba recogido del arroyo en la Batería de Montaña de La Laguna, haciendo presente con lágrimas en sus ojos que deseaba marcharse con los que lo habían protegido. Costó un gran esfuerzo hacerle regresar a tierra. Los oficiales le hicieron varios obsequios y los soldados pidieron a sus compañeros de la Artillería de Costa de Santa Cruz que le siguieran prestando su protección. Esta escena produjo en el público intensa emoción, aplaudiéndose con entusiasmo el proceder de los artilleros.* Recogemos este suceso para aportar una prueba más de la intensa campaña desplegada por la Prensa para movilizar a la población.

El regreso a La Laguna

Partieron los soldados, lucharon en tierras africanas por el honor y la gloria de España en diez y siete combates, y todos regresaron salvos; ni uno siquiera faltó cuando, en otra mañana de paz y de fe, se presentaron victoriosos ante la Imagen del Crucificado. Así describió Bonnet y Reverón el regreso de los ciento sesenta hombres de la Batería de Montaña a La Laguna, el 17 de octubre de 1922. De esta forma, tanto la partida como el regreso aparecen indefectiblemente unidas a la imagen del Crucificado Moreno. Al parecer, no mentía el superior de los franciscanos al asegurar a los soldados que partían que el Cristo los protegería, pues regresaron casi todos. Decimos *casi todos* porque, tras intervenir en diecisiete

combates y proteger a numerosos convoyes, todos regresaron sanos y salvos, menos tres. Pero puesto que éstos perecieron por causas ajenas a los combates, no merma la autenticidad del supuesto milagro.

Tras desembarcar del vapor *Atlante*, los soldados fueron recibidos por una inmensa multitud, así como por autoridades militares —como el gobernador militar, López Pozas—, civiles —como el gobernador civil, Ceferino Sans Matamoros, o el alcalde, Andrés Orozco Batista— y representaciones de todas las sociedades capitalinas, con sus respectivas banderas y estandartes. En La Laguna se les arrojó flores desde los balcones en el recorrido que los llevó hasta la plaza de San Francisco, donde les esperaba la imagen del Santísimo Cristo, también para darles la bienvenida.

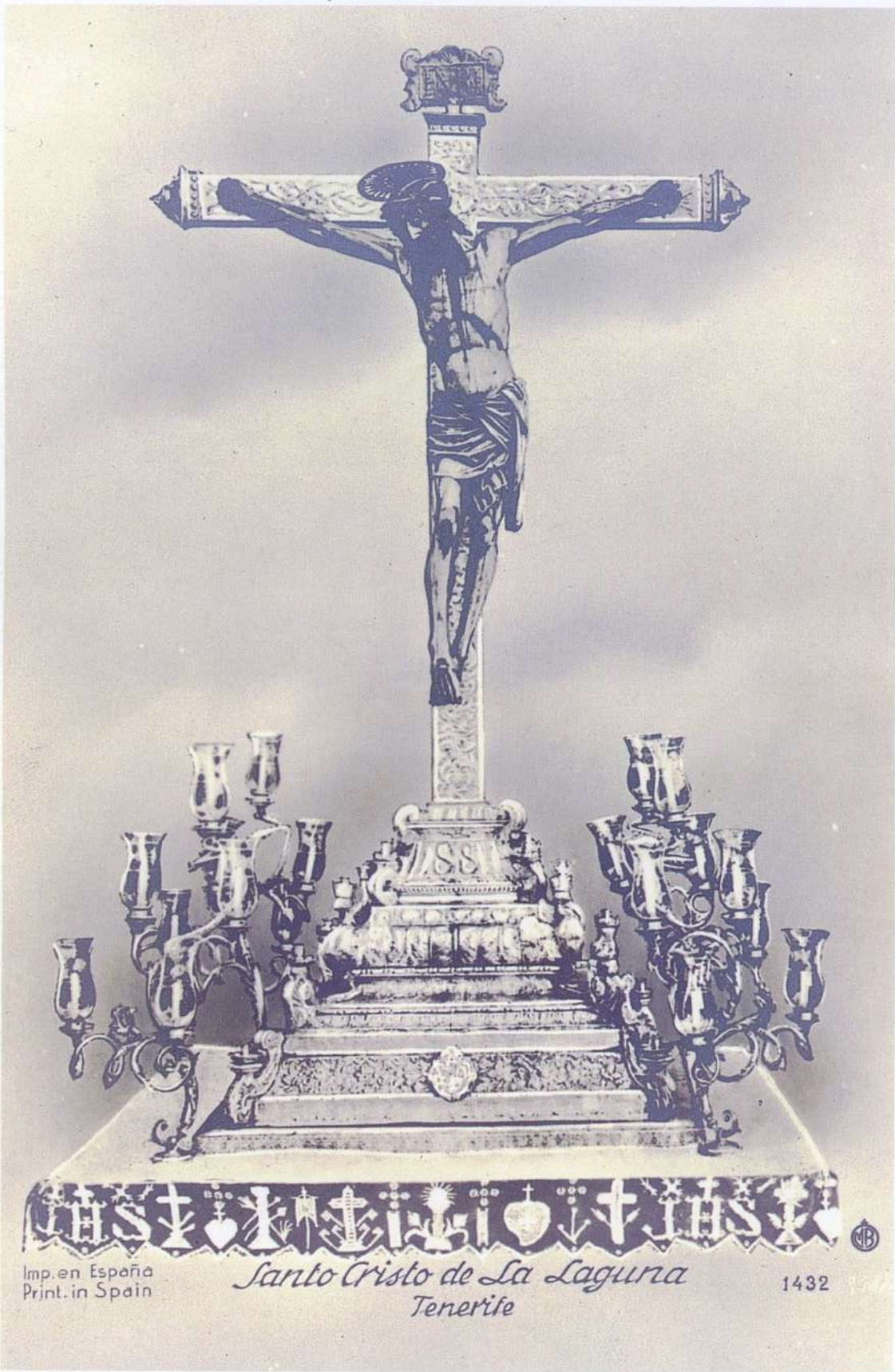
La guerra de África —que finalizaría en la primavera de 1927, cuando tropas españolas y francesas sometieron a la cabila de Ajmas— es sólo un ejemplo de la contribución de La Laguna, de Tenerife y de Canarias a nuestra historia reciente; pero también lo es de los nexos de unión entre esta historia y el Cristo de La Laguna. Como escribió Leoncio Rodríguez, desfilaron bajo sus arcos (los del Cristo) las Levas para Flandes, los Tercios para Portugal y Extremadura, las Milicias triunfadoras de las invasiones extranjeras, los Corregidores y Capitanes de Guerra, el Cabildo con su Alcalde Mayor, regidores y escribanos, precedidos de reyes de armas y clarineros; las cofradías del Viernes Santo (...).

Julio Torres Santos

La Laguna en fiestas

Septiembre de 1945

Cristo de La Laguna. Tarjeta postal. Ca. 1940.



Imp. en España
Print. in Spain

*Santo Cristo de La Laguna
Tenerife*

1432



Fotografía tomada en la década de los 30 desde la Torre de la Concepción, mirando hacia S. Benito.



Foto tomada en años 30 desde la Torre de la Concepción, mirando hacia el Camino de La Villa.



Foto de la década de los 30 desde la Torre de la Concepción. La Vega.

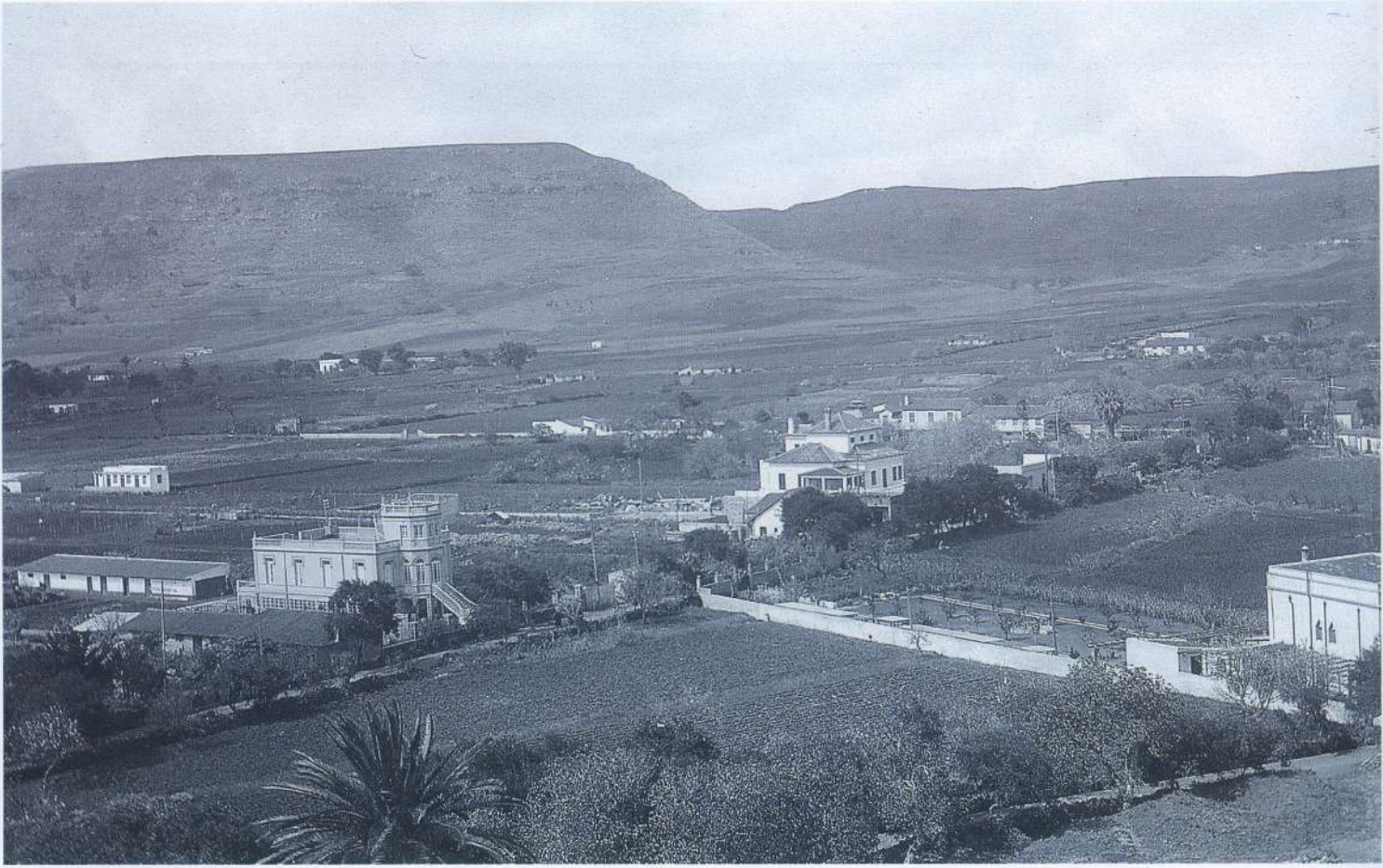


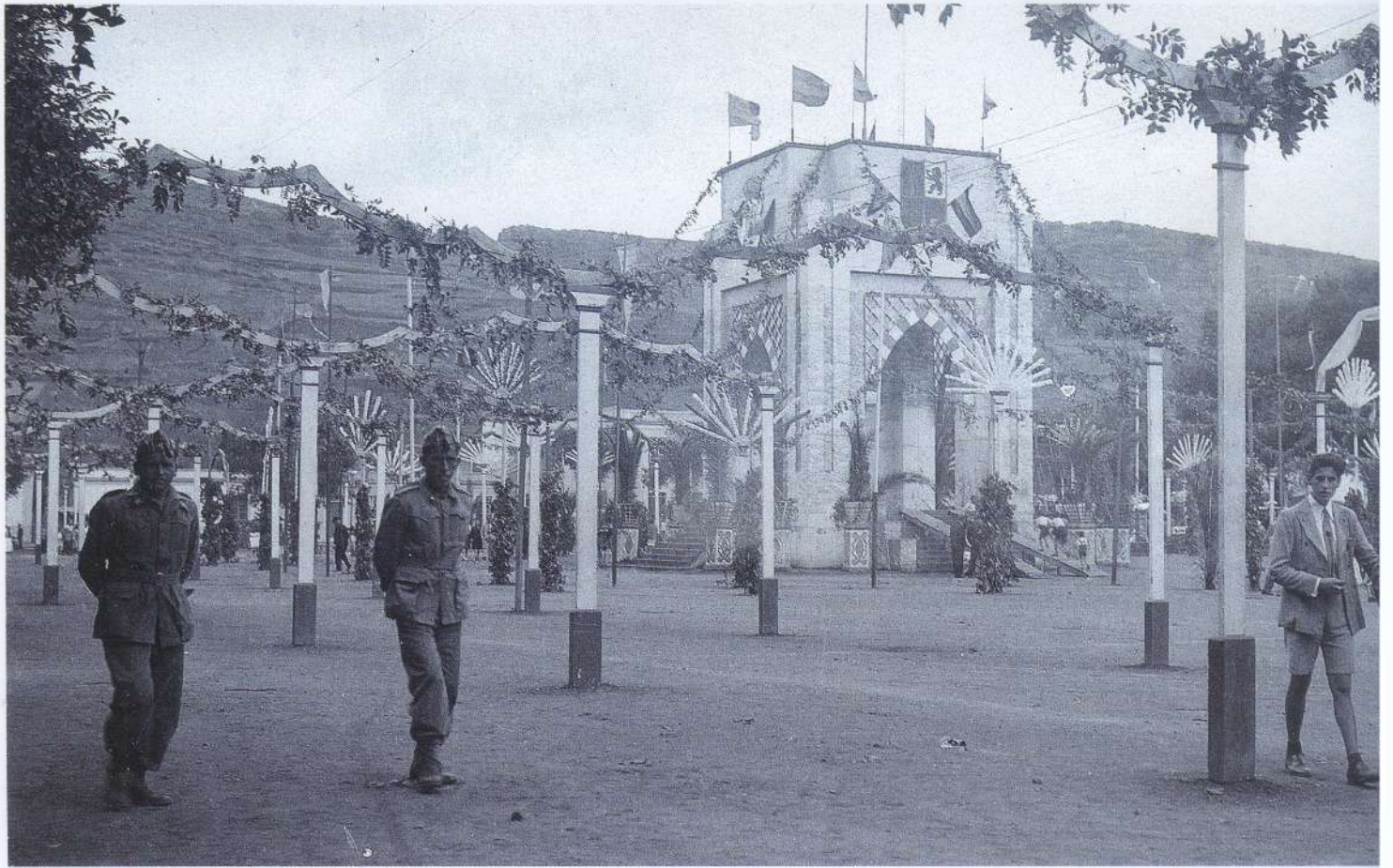
Foto de la década de los 30 desde la Torre de la Concepción. La Vega.



Procesión del Retorno, 14 de septiembre de 1945.



Plaza de San Francisco con la tradicional decoración septiembre de 1945.



Antiguo templete edificado por el Orfeón La Paz en 1935.



Cabalgata anunciadora. Fiestas florales 1945.



Cabalgata anunciadora. Fiestas florales 1945.



Cabalgata anunciadora. Fiestas florales 1945.



Durante años la antigua plaza también sirvió campo de fútbol.



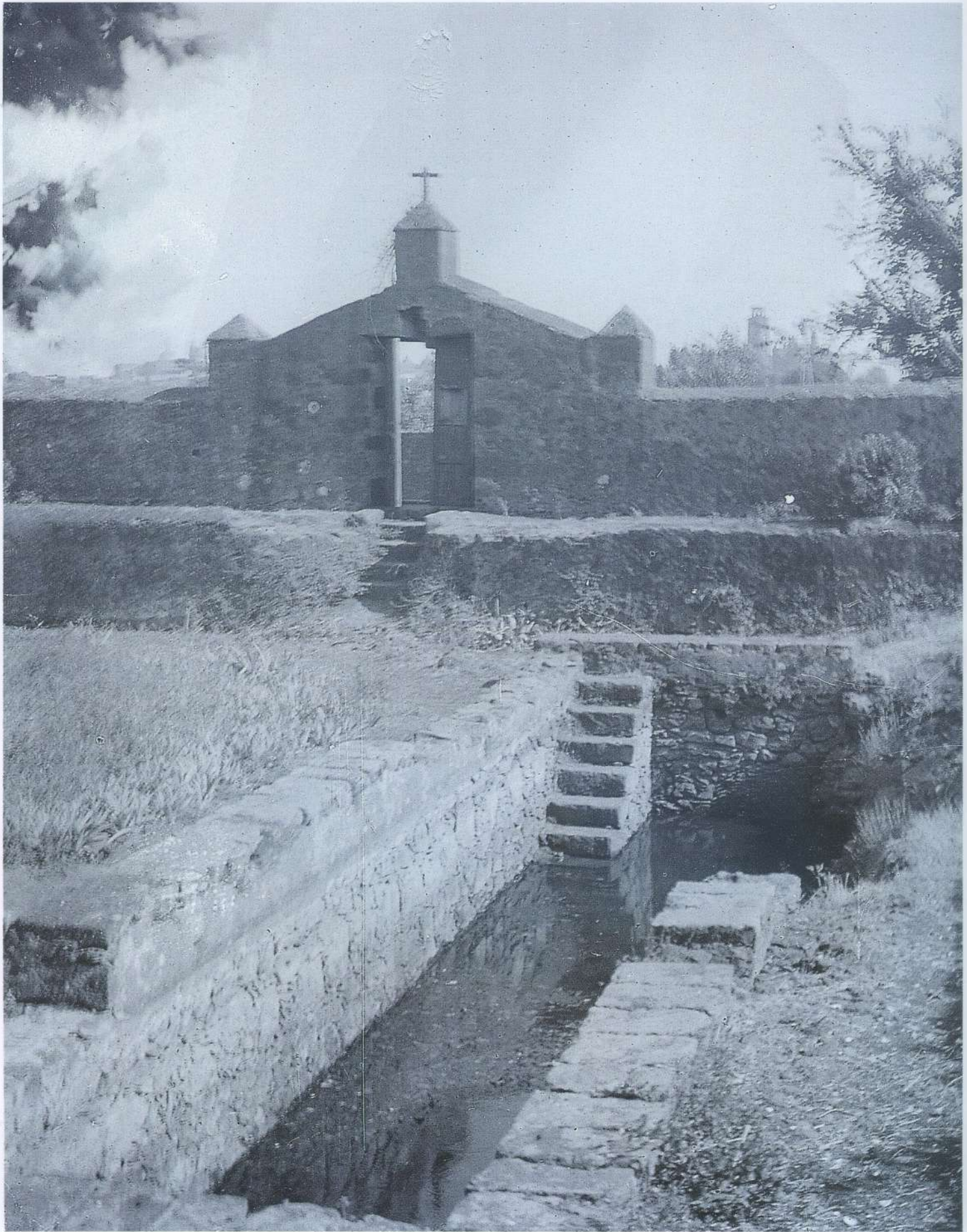
Procesión del Retorno 1945.



Luminarias en la Torre de la Concepción con motivo de la visita de Francisco Franco.



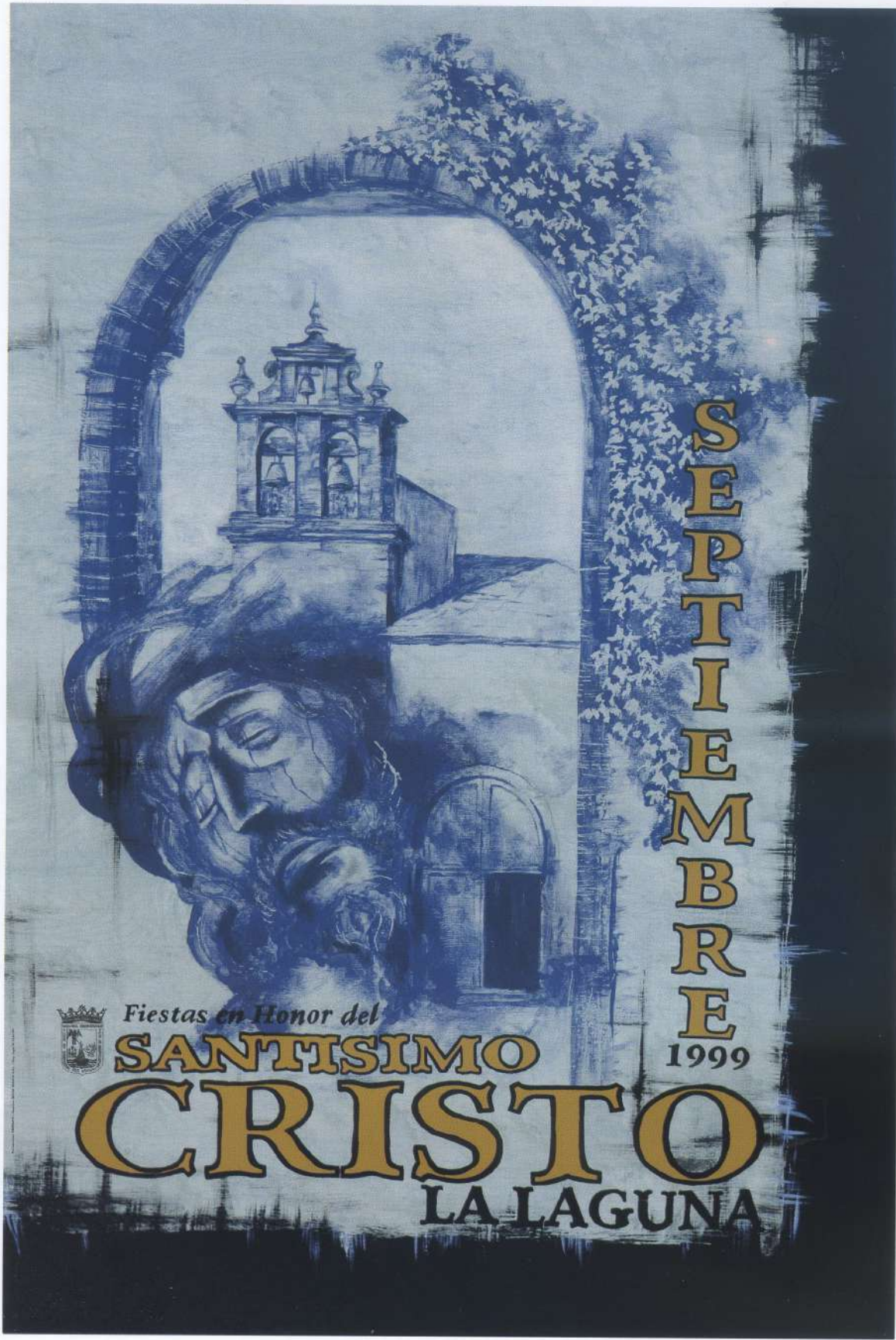
Foto inédita del interior de la Fuente Cañizares.



Fiestas
del
Santísimo Cristo de La Laguna

Programa de actos

SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA
MCMXCIX



**S
E
P
T
I
E
M
B
R
E**
1999



Fiestas en Honor del

SANTISIMO
CRISTO
LA LAGUNA

PROGRAMA DE ACTOS RELIGIOSOS



REAL SANTUARIO

Del Miércoles, 1 al Miércoles, 8 / A las 20'00 h.

SANTA MISA Y HOMILÍA

Jueves, 9 / A las 11'00 h.

CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Presidida por el Obispo de la Diócesis, Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. *Felipe Fernández García*,
la homilia estará a cargo del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. *Julián López Martín*,
Obispo de Ciudad Rodrigo.

En el transcurso del acto religioso, serán bendecidas e impuestas a los nuevos Esclavos,
las Medallas-Insignia de la Esclavitud.

Finalizada la función religiosa, cuatro sacerdotes llevarán a cabo la tradicional y emotiva

CEREMONIA DEL DESCENDIMIENTO

de la bendita talla del Santísimo Cristo de su hornacina, colocándola en una mesa altar para que los
fieles en silencio y profundo recogimiento realicen el Besapié de la sagrada imagen.

La Coral Polifónica del Círculo de Amistad XII de Enero contribuirá a dar mayor
solemnidad al acto religioso.

A las 18'30 h.

PROCESIÓN DEL TRASLADO

del Santísimo Cristo a la Santa Iglesia Catedral, recorriendo el trayecto acostumbrado.

SANTA IGLESIA CATEDRAL

Del Jueves, 9 al Lunes, 13 / A las 20'00 h.

SOLEMNE QUINARIO

con la celebración de la Santa Misa y predicación a cargo del
Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. *Julián López Martín*, Obispo de Ciudad Rodrigo, los días siguientes

Jueves, 9 / A las 20'00 h.

Viernes, 10 / A las 20'00 h.

Sábado, 11 / A las 20'00 h.

Domingo, 12 / A las 20'00 h.

Lunes, 13 / A las 20'00 h.

Participará los días del Quinario el
Coro Parroquial de Nuestra Señora de la Concepción.

Martes 14 / A las 10'30 h.

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

FIESTA PRINCIPAL

PROCESIÓN CÍVICO-MILITAR DEL REAL PENDÓN DE LA CONQUISTA

desde las Casas Consistoriales hasta la Santa Iglesia Catedral, con la asistencia de las
primeras autoridades civiles y militares.

A las 11'00 h.

Llegada a la Plaza de la Catedral de la representación oficial de

S. M. Don *Juan Carlos I*, Rey de España (q. D. g.)

Esclavo Mayor Honorario Perpetuo

que ostentará la Il^{ta}. Sra. doña *Ana María Oramas y González - Moro*, Alcaldesa-Presidenta del Excmo.

Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, que será cumplimentada por las autoridades civiles
y militares y por el Comisario Episcopal, quien le hará entrega del Bastón de Plata de la Pontificia,

Real y Venerable Esclavitud, pasando posteriormente al interior del templo, donde será recibida
por el Prelado de la Diócesis, acompañado del Excmo. Cabildo Catedral. Seguidamente dará comienzo la

SOLEMNE CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. *Felipe Fernández García*, Obispo de Tenerife.

La homilía estará a cargo del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. *Julián López Martín*,

Obispo de Ciudad Rodrigo.

Cantará la Santa Misa el *Coro del Orfeón La Paz* de La Laguna. A su término, tendrá lugar la



PROCESIÓN DEL RETORNO

de la sagrada imagen del Santísimo Cristo a su Real Santuario,
acompañada de la representación Real, Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Tenerife,
Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. *Julián López Martín*, Obispo de Ciudad Rodrigo,
Excmo. Cabildo Catedral, Excma. Corporación Municipal, autoridades civiles y militares y
por la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud.

A las 20⁰⁰ h.

Celebración de la Santa Misa, y a su término

PROCESIÓN

de la devotísima imagen por las principales calles de la ciudad,
visitando a su paso las iglesias de los conventos de Santa Clara y Santa Catalina.
Al llegar la procesión a la Plaza de la Concepción, se detendrá unos momentos para contemplar
los *Fuegos de la Torre*, prosiguiendo ésta su marcha hasta la Plaza del Cristo,
deteniéndose nuevamente en los Portales. Una vez colocada la bendita imagen en dicho lugar,
darán comienzo los *Fuegos del Risco*, para concluir con la quema de la tradicional *Traca*.



REAL SANTUARIO

Miércoles, 15 al Miércoles, 21 / A las 20⁰⁰ h.

CELEBRACIÓN DEL OCTAVARIO

con Santa Misa y sermón, que estará a cargo de los predicadores:

Miércoles, 15

Rvdo. P. D. *Francisco González Ferrera* O. F. M.

Comunidad Francisca de Santa Cruz de Tenerife

Quien predicará asimismo los días jueves, 16; viernes, 17; sábado, 18

Domingo, 19

Rvdo. P. D. *José Arenas Sabán* O.F.M.

Superior de la Comunidad Franciscana de La Laguna

Rector del Real Santuario

Quien también predicará los días lunes, 20; martes, 21; y miércoles, 22

Miércoles, 15 / A las 20'00 h.

FESTIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Los actos religiosos de este día estarán dedicados a la Santísima Virgen María.

Martes, 21 / A las 20'00 h.

Octava del Cristo

SOLEMNE FUNCIÓN RELIGIOSA

organizada por la comunidad de los padres franciscanos, colaborando al mayor realce de la misma, el *Coro de la Capilla del Cristo*.

Finalizado el acto religioso, se iniciará la

PROCESIÓN

del Santísimo Cristo de La Laguna, con el siguiente recorrido: camino La Rúa, calle Mateo *El Cumbbrero*, Camino de Las Peras y Plaza San Francisco hasta Los Portales. Al llegar la milagrosa imagen a dicho lugar, se procederá a la quema de los *Fuegos del Risco*.

Miércoles, 22 / A las 20'00 h.

CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

en honor de Nuestra Señora la Inmaculada Concepción. Santa Misa y Procesión Claustal de S.D.M. Cantará la *Coral Polifónica Alonso Castro Salazar*.



PROGRAMA DE ACTOS

Martes, 31 de agosto

Presentación de la *XLIV Vuelta Ciclista a la Isla de Tenerife*.

Miércoles, 1 de septiembre

Inauguración del *II Open de Bolas Casa de Venezuela - Ciudad de La Laguna*, Casa de Venezuela

XLIV Vuelta Ciclista a la Isla de Tenerife. 1ª Etapa: Avda. Trinidad, de 17'00 a 19'00 h.

21'00 h. Pregón en la sala de Plenos. *Concierto de los Saxofones de Tejina*,
y la participación de la soprano *Mari Carmen Jiménez Pérez*.

Jueves, 2 de septiembre

XLIV Vuelta Ciclista a la Isla de Tenerife. 2ª Etapa. Salida de El Portillo (Teide) a las 15'00 h.
hasta El Sauzal, con horario previsto de llegada a las 18'00 h.

Viernes, 3 de septiembre

XLIV Vuelta Ciclista a la Isla de Tenerife. 3ª Etapa Salida de Taco a las 15'00 h.,
llegada a Vilaflor (meta) a las 18'15 h.

21'30 h. Recinto Festero del Cristo, *Festival Sabandeño* con la participación de *Amancio Prada*,
Tradere (Castilla - León), *Los Granjeros* (Gran Canaria) y *Los Sabandeños*.

Sábado, 4 de septiembre

XLIV Vuelta Ciclista a la Isla de Tenerife. 4ª Etapa. Contrarreloj individual iniciándose
a las 09'00 h. con salida y meta en el Cabildo (Santa Cruz de Tenerife).

10'00 h. *Los niños protagonistas*, Plaza del Adelantado.

16'00 h. Inauguración del *XI Trofeo Ciudad de La Laguna de Tiro con Arco*,
Estadio Municipal *Francisco Peraza*.



21'30 h. Recinto Festero del Cristo, *Festival Sabandeño* con la participación de *Omar Acosta Ensamble* (Venezuela), *Cantaclaro* (Argentino – Canarias), *Acatife* (Lanzarote) y *Los Sabandeños*.



Domingo, 5 de septiembre

XLIV Vuelta Ciclista a la Isla de Tenerife.

5ª Etapa, primer sector. Salida 09'00 h. La Catedral - La Orotava y llegada a Izaña a las 11'00 h. aproximadamente.

5ª Etapa, segundo sector. Salida 17'30 h. Plaza del Charco en Puerto de la Cruz, con llegada a la Plaza del Cristo sobre las 18,45 horas.

10'00 h. *Los niños protagonistas Plaza del Adelantado.*

10'30 h. Los Lavaderos *muestra de artesanía y degustación de vinos y quesos.*

16'00 h. *Clausura del XI Trofeo Ciudad de La Laguna de Tiro con Arco,* Estadio Municipal *Francisco Peraza.*

21'30 h. Concierto a cargo de los *Troveros de Asieta y Cuarto Son* en el Recinto Festero del Cristo.



Lunes, 6 de septiembre

17'00 h. Inauguración de la *Semana Cultural*, en el *Centro de Día Acaymo*, La Laguna.

Martes, 7 de septiembre

17'00 h. *Títeres* por la compañía *Tragaluz*, en la *Plaza del Adelantado.*

17'00 h. *Actuación Folclórica y Títeres*, en el *Centro de día Acaymo*, La Laguna.

20'00 h. *Fiesta de Arte* en el Ateneo de La Laguna, actuando como mantenedor *Don Juan José Millás* y la actuación de *Evergreen Jazz*

Miércoles, 8 de septiembre

17'00 h. *Títeres* por la compañía *Teia Moner*, en la *Plaza del Adelantado.*

17'00 h. *Deportes Autóctonos y Grupos Musicales* en el *Centro de día Acaymo*, La Laguna.

18'30 h. Recinto Festero del Cristo, *Homenaje a Nuestros Mayores.*
Con la participación de los grupos folclóricos de los mayores.

Jueves, 9 de septiembre

17'00 h. *Títeres* por la compañía *Teia Moner*, en la Plaza del Adelantado.

17'00 h. *Teatro y humor* en el *Centro de día Acaymo*, La Laguna.

18'00 h. *Procesión de Traslado*.

21'30 h. *Chaxiraxi en concierto* con *Yolanda Moreno* en el Recinto Festero del Cristo.

Viernes, 10 de septiembre

11'00 h. Inauguración del *Concurso de Maquetas*, en la Ermita de San Miguel, con horario de mañana y tarde, hasta el día de su clausura.

11'00 h. Inauguración de la Exposición Documental *La Edad de Oro: Signo y Color*, en la *Casa de Los Capitanes*, hasta el día de su clausura.

11'00 h. Inauguración de la *Exposición Colectiva*, en la Caixa.

16'00 h. Inauguración del *XIX Gran Premio del Excmo. Ayuntamiento de La Ciudad de La Laguna de Hípica*, Club Hípico *La Atalaya*

17'00 h. *Títeres* por la compañía *Tragaluz*, en la Plaza del Adelantado.

17'00 h. *Teatro y actuación folclórica* en el *Centro de día Acaymo*, La Laguna.

21'30 h. Actuación de *Manolo Vieira y Non Trubada*, Recinto Festero del Cristo.

Sábado, 11 de septiembre

Inauguración del *XIX Torneo Ciudad de La Laguna de Tenis de Mesa*, polideportivo Universitario de La Laguna / Casino La Laguna.

08'00 h. Exposición de coches de *Blandy Toyota*.

10'00 h. *Los niños protagonistas*, Plaza del Adelantado.

16'00 h. *XIX Trofeo Ciudad de La Laguna de Halterofilia*, Centro Regional de Halterofilia.

16'00 h. Inauguración del *IX Copa Ciudad de La Laguna de Fútbol Aficionado*, campo anexo Estadio Municipal *Francisco Peraza*.

12'00 h. *Chico Clown*, Recinto Festero del Cristo.

16'00 h. *Carrera de sortijas*, Recinto Festero del Cristo.

17'00 h. Clausura de la *Semana Cultural* en el *Centro de día Acaymo*, La Laguna.

17'00 h. *Títeres* por la compañía *Bolina y Bambo*, en la Plaza del Adelantado.

17'00 h. *Muestra del Presa Canario*, Camino Las Peras.



18'00 h. *XX Trofeo Ciudad de La Laguna de Baloncesto*, Pabellón *Juan Ríos Tejera*
21'30 h. Actuación de *Arístides Moreno* y *Sin Fundamento*, Recinto Festero del Cristo.

Domingo, 12 de septiembre

Final del *XIX Torneo Ciudad de La Laguna de Tenis de Mesa*,
Polideportivo Universitario de La Laguna.

10'00 h. Clausura del *XIX Gran Premio del Excmo. Ayuntamiento de La Ciudad de La Laguna de Hípica*, Club Hípico *La Atalaya*

10'30 h. *Festival infantil*. Talleres en el Recinto Festero del Cristo.

12'00 h. *Exhibición del SAR*, Piscinas Municipales de Bajamar.

12'00 h. *Chico Clown*, Plaza del Adelantado.

12'00 h. *Trofeo Ciudad de La Laguna de Fútbol*, Estadio Municipal *Francisco Peraza*.

16'00 h. *XX Cross Fiestas del Santísimo Cristo*, proximidades de la Plaza del Cristo.

17'00 h. *Títeres* por la compañía *Tragaluz*, en la Plaza del Adelantado.

18'00 h. Final del *XX Trofeo Ciudad de La Laguna de Baloncesto*

18'00 h. *Orquesta Trikitra* (Animación Infantil) en el Recinto Infantil del Cristo.

21'30 h. Actuación de *Braulio*, Recinto Festero del Cristo.



Lunes, 13 de septiembre

19'00 h. *Trofeo Ciudad de La Laguna de Lucha Canaria*,
en el Recinto Festero, entre los combinados de *La Laguna* y *Guanches de Arucas*.

20'00 h. Desfile de *Pandorga* y *Los Caballitos de Fuego*, recorrido: Plaza de Fray Albino,
calle Carrera, calle Nava y Grimón hasta la Plaza de *San Francisco*.

21'30 h. *Festival noche de los Cantadores* en homenaje a *Olga Ramos*.

24'00 h. *Exhibición pirotécnica de la Vispera*.

01'30 h. *Verbena* con los *Roquer's* de Garachico, Recinto Festero del Cristo.

Martes, 14 de septiembre

XX Open de Tenis Ciudad de La Laguna, a celebrar en la *Casa de Venezuela*.

10'30 h. *Exaltación de la Santa Cruz*, Procesión del Pendón.

11'00 h. *Misa cantada* por el *Orfeón* y *Procesión de Retorno*.

22'00 h. *Misa y Procesión* por las calles regreso. Quema de los *Fuegos del Risco* y *la Traca*.
A su termino *Verbena* con la *Orquesta Caracas*, Recinto Festero del Cristo.

Miércoles, 15 de septiembre

18'00 h. Inauguración de la *XIV Copa Ciudad de La Laguna de Ajedrez, Orfeón La Paz.*

Jueves, 16 de septiembre

XX Open de Tenis Ciudad de La Laguna a celebrar en la Casa de Venezuela.

21'30 h. *Concierto* a cargo de los grupos *Malpaso* y *La Pista Búlgara.*

Viernes, 17 de septiembre

Inauguración de la *II Copa Ciudad de La Laguna de Dominó, Orfeón La Paz*

Salida de la *XXII Vuelta a la Isla en moto*, con destino a Gran Canaria.

21'00 h. *Teatro* en el Paraninfo Universitario de La Laguna,
a cargo de la compañía *Cruzado Mágico*, con la obra *Hiperdivino.*



Sábado, 18 de septiembre

Inauguración del *I Open de Squash Ciudad de La Laguna*, en el *Casino de La Laguna.*

Clausura de la *II Copa Ciudad de La Laguna de Dominó, Orfeón La Paz*

12'00 h *Cuenta Cuentos*, en el Plaza del Adelantado a cargo de la compañía *Cuarteto Catón*,
representado la obra *Cuentos Clásicos de Animales.*

16'00 h. *Torneo Ciudad de La Laguna de Taekwondo*, en el polideportivo municipal *Juan Ríos Tejera.*

16'00 h. Final del *IX Copa Ciudad de La Laguna de Fútbol Aficionado*,
campo anexo Estadio Municipal *Francisco Peraza.*

13'00 h. *Chico Clown*, Plaza del Adelantado.

21'30 h. *Concierto* a cargo de *Mestisay* en el Recinto Festero del Cristo.

Domingo, 19 de septiembre

Clausura del *I Open de Squash Ciudad de La Laguna*, en el *Casino de La Laguna.*

Final del *XI Concurso de Arrastre Isla de Tenerife*,
en el Recinto Festero.

12'00 h. *Cuenta Cuentos* en la Plaza del Adelantado a cargo de la compañía *Cuarteto Catón*,
representando la obra *Leer es divertido.*

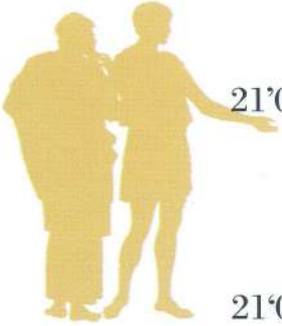
13'00 h. *Chico Clown*, Plaza del Adelantado.

20'30 h. *Concierto* de la *Banda de Música de La Laguna*,
en el Recinto Festero del Cristo.

Lunes, 20 de septiembre

Inauguración de la *XIX Copa Ciudad de La Laguna de Billar, Orfeón La Paz.*

21'00 h. *Teatro* en el Paraninfo Universitario de La Laguna a cargo de la compañía de *Julio Goya José M^a Pantín y Alexia R. Bello*, con la obra *Velada Pirandelo*.



Martes, 21 de septiembre

21'00 h. *Teatro* en el Paraninfo Universitario de La Laguna a cargo de la compañía *Eclipse*, con la obra *Pareja Abierta*.

Miércoles, 22 de septiembre

21'00 h. *Teatro* en el Paraninfo Universitario de La Laguna a cargo de la compañía *Elena Turbo*, con la obra *Caronte*.

Jueves, 23 de septiembre

16'00 h. Inauguración del *IV Torneo Open de Brigde de La Laguna*, Casino de La Laguna.

18'00 h. Inauguración del *XXV Torneo de Balonmano Ciudad de La Laguna*, Polideportivo Municipal *Alberto Delgado*.

21'30 h. *Festival de Música Canaria* en el Recinto Festero del Cristo con los siguientes grupos: *Taburiente, Raíz Canaria, Añoranza y Garoé*.

Viernes, 24 de septiembre

16'00 h. Inauguración del *XI Torneo Ciudad de La Laguna de Voleibol*, Polideportivo Municipal *Juan Ríos Tejera*.

19'30 h. Presentación del libro "*Memoria de La Laguna*" de *Leocadio Machado*, en el *Salón de Plenos* del Excmo. Ayuntamiento de La Laguna.

21'30 h. *Festival de Cantautores*. en el Recinto Festero del Cristo, con la participación de *Agustín Ramos, Tres de Copas, Sito Morales y Rogelio Botanz*.

Sábado, 25 de septiembre

16'00 h. Clausura del *IV Torneo Open de Brigde de La Laguna*, Casino de La Laguna.

16'00 h. *V Trofeo Ciudad de La Laguna de Karate*, Polideportivo Municipal *Juan Ríos Tejera*.

21'30 h. *Festival de Cantautores en el Recinto Festero del Cristo*, con la participación de *Cali Fernández, Andrés Molina y Jorge Drexler*.

Domingo, 26 de septiembre

Final del XXV Torneo de Balonmano Ciudad de La Laguna, Polideportivo Municipal Alberto Delgado.
Clausura del XI Torneo Ciudad de La Laguna de Voleibol, Polideportivo Municipal Juan Ríos Tejera.

21:30 h. Concierto a cargo del Trío Los Tres Reyes, de México.

Lunes, 27 de septiembre

10:00 h. I Trofeo Ciudad de La Laguna BMX, circuito municipal BMX.

10:00 h. VII Open Ciudad de La Laguna de Tiro Olímpico, Campo de Tiro La Gallardina

18:00 h. Inauguración del VIII Trofeo Ciudad de La Laguna de Fútbol Sala,
Polideportivo Municipal Alberto Delgado.

Miércoles, 29 de septiembre

18:00 h. Final del VIII Trofeo Ciudad de La Laguna de Fútbol Sala,
Polideportivo Municipal Alberto Delgado.

Jueves, 30 de septiembre

Clausura de la XIX Copa Ciudad de La Laguna de Billar, Orfeón La Paz.

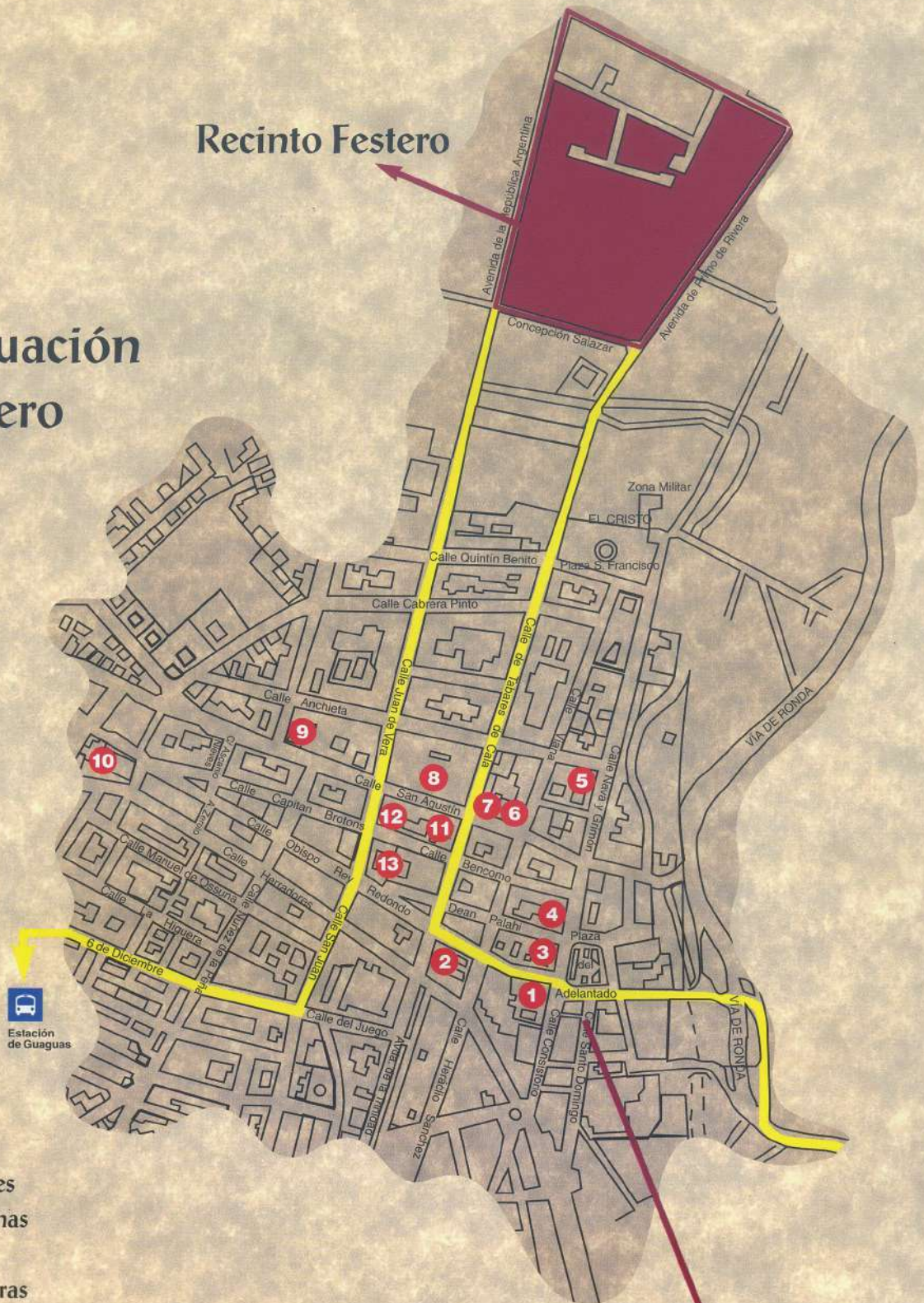
20:00 h. Clausura del Concurso de Maquetas, en la Ermita de San Miguel.

20:00 h. Clausura de la Exposición Documental La Edad de Oro: Signo y Color,
en la Casa de Los Capitanes.





Plano de Situación Recinto Festero



- 1.- Ayuntamiento
- 2.- Casa de los Capitanes
- 3.- Convento las Catalinas
- 4.- Palacio de Nava
- 5.- Convento de las Claras
- 6.- Casa Montañés
- 7.- Museo de Historia
- 8.- Obispado
- 9.- IES Cabrera Pino
- 10.- Iglesia de la Concepción
- 11.- Casa de los Jesuitas
- 12.- Casa Ossuna
- 13.- Catedral



PUNTO DE INFORMACIÓN
TURÍSTICA
Plaza del Adelantado
922.631.194





Del presente programa de las fiestas del Santísimo Cristo de La Laguna, último del milenio,
se han impreso 3.000 ejemplares, sobre papel Galerie Art silk 170 gr./m²
y cartulina Invercote G 380 gr./m². Acabándose el día
16 de agosto de 1999, advocación de
San Estéban de Hungría.



EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO
DE LA MUY NOBLE, LEAL, FIEL Y DE ILUSTRE HISTORIA
CIUDAD DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA